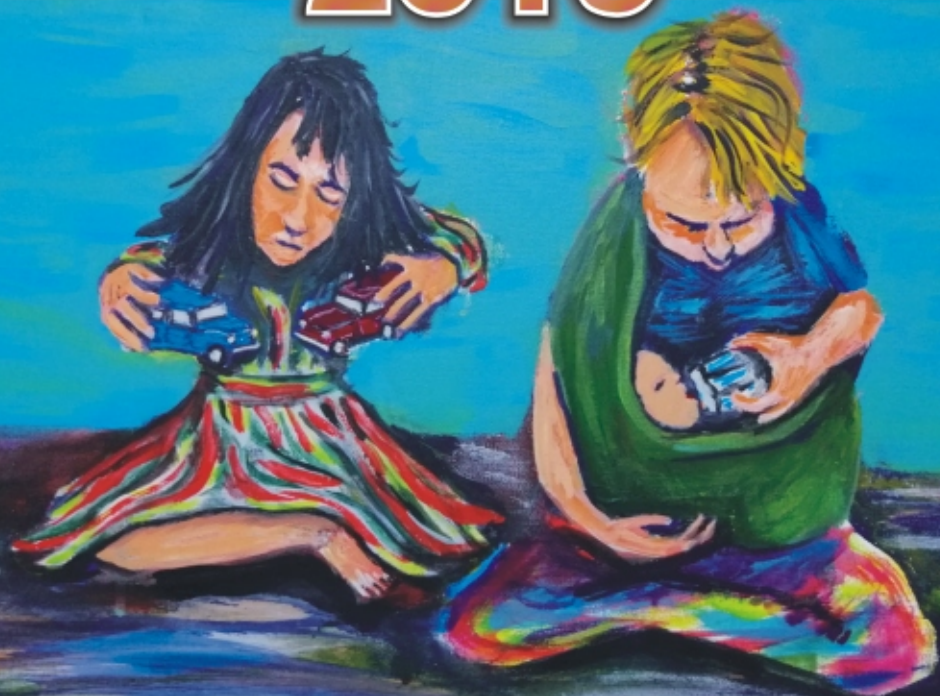




La escuela frente a la perspectiva de género 2019



**PROFIKA
EDICIONES**



RELATOS:
La escuela frente a la
perspectiva de género
2019

Certámen literario en homenaje a:
Raquel Camaña

Filippelis, María

La escuela frente a la perspectiva de género / María Filippelis

1a edición para el profesor - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Profika Ediciones, 2020.

80 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-47118-1-6

1. Relatos Personales. I. Título.

CDD 371.1

ISBN 978-987-47118-1-6

3100 Ejemplares

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

© 2020 Profika Ediciones

*A Roberto Vega y Sergio Breccia
Por brindarnos solidaridad, sabiduría y
esperanzas, como es su actitud de vida permanente.*

A Alicia Martino por su estimable colaboración.

*Y a todos nuestros compañeros/as docentes
por compartir nuestros sueños y esperanzas
nuestro más cálido agradecimiento.*

Prólogo

La sociedad crece, cambia y se transforma en todos los escenarios de la vida humana. Las infancias y las familias son protagonistas de estos cambios e interpelan directamente la gramática escolar. Los educadores nos sentimos convocados a dar respuestas a las diversas demandas replanteándonos la posibilidad de una nueva mirada sobre la enseñanza con una posición crítica que enriquezca nuestra formación continua. Encontrar un espacio donde compartir pensamientos y enriquecernos unos a otros es pasar de la catarsis a la reflexión de las propias prácticas, es encontrar el camino hacia la libertad.

Es la posibilidad de tomar distancia de nosotros mismos y asumir el desafío de objetivar nuestras prácticas pedagógicas. Como todos los años ADIA abre un espacio de encuentro a todos los docentes para abordar problemáticas que movilizarán nuestros cimientos, representará un cambio en nuestras certezas e impactará en nuestros alumnos. En este intenso 2019 la propuesta fue trabajar sobre la Diversidad de Género que desarma el binomio del sexo femenino masculino para aceptar otros tipos de identidad sexual.

La identidad de género es considerada un Derecho Humano fundamental que defiende la libertad sin hacer diferencias. Es un derecho a la NO discriminación y a la a NO violencia por la orientación o identidad sexual de un individuo.

La identidad de género se diferencia del sexo, puesto que, la identidad implica factores culturales y sociales mientras que el sexo se refiere específicamente a la división biológica hombre-mujer.

Todos sostenemos y apostamos a que la escuela debe ser inclusiva, no debe ni puede etiquetar o clasificar a los alumnos. Por el contrario, debe abrir las puertas para posibilitar que cada niño desarrolle al máximo sus posibilidades. Una docencia con perspectiva de género no puede obviar aspectos sociales y culturales de cada ser humano ya que el género es una categoría social y un elemento constitutivo de las relaciones y estructuras sociales que se asienta en jerarquías impuestas por discursos e ideologías que definen normas sociales, estereotipos y roles asociados a la feminidad y a la masculinidad.

Un docente con perspectiva de género mejora su reflexión sobre las propias prácticas y la relevancia social de los conocimientos. La dimensión de su perspectiva de género ha afectado el rol docente cuando, en algunos casos, interpela su propia ideología y paradigmas personales. Solo con el trabajo reflexivo y cooperativo, en capacitaciones de formación profesional, intercambios pedagógicos y demás espacios de encuentro entre pares generará las condiciones propicias para una verdadera integración y transversalidad para la educación en el respeto y la libertad.

María Fernanda Fiore

RAQUEL CAMAÑA

Raquel Camaña (Buenos Aires, 30 de septiembre de 1883 - Buenos Aires, 21 de octubre de 1915), fue una pedagoga argentina que bregó por la inclusión de la educación sexual en las currículas argentinas y la creación de escuelas mixtas.

Vida y obra

Estudió en la Escuela Normal Nacional de La Plata (provincia de Buenos Aires), bajo la dirección de la educadora estadounidense Mary Olstine Graham, quien había sido convocada por el presidente Domingo F. Sarmiento. Luego se diplomó en la Escuela Normal de Lenguas Vivas (de Buenos Aires). Asistió también a algunos cursos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), a los de Lógica dictados por José Nicolás Matienzo y a los de Psicología brindados por José Ingenieros.

En 1910, se desempeñó como relatora oficial sobre educación sexual ante el Congreso de Medicina e Higiene del Centenario Argentino, y fue delegada oficial del Comité de Higiene ante el Tercer Congreso Internacional de Higiene Escolar —reunido en París (Francia) en agosto de 1909. Su actuación como Delegada Oficial en dicho Congreso, le valió ser invitada a Bélgica al Congreso de Pedagogía e Higiene y a Madrid, donde brindó una serie de conferencias en el Ateneo de Madrid.

En 1910 presentó también su tesis, titulada "La cuestión sexual", que recibió aprobación unánime y una recomendación por parte de la Sociedad de Higiene Pública para la inclusión de la educación sexual en las currículas académicas, formulada de la siguiente forma:

La Sociedad de Higiene Pública formula un voto porque, en los programas de Higiene y de Ciencia de la Educación, se incluya la educación e instrucción sexual en los colegios nacionales, liceos, escuelas normales e institutos superiores del profesorado (Facultad de Filosofía y Letras, facultades de La Plata, Escuela Normal Superior, Instituto de Educación Secundaria, etc.) El prejuicio sexual y el profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras, publicado en la Revista de Derecho, Historia y Letras, Tomo 37, 1910.

Ese mismo año presentó una solicitud para ser aceptada como suplente en la Cátedra de Ciencia de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (de la Universidad de Buenos Aires). La siguiente fue la contestación que recibió:

En cuanto a su deseo de incorporarse al profesorado universitario, la Facultad, en la duda de si es posible abrir esa carrera por ahora al sexo femenino, ha aplazado el asunto.

Consejo Superior Universitario

A partir de las negativas recibidas, escribió un artículo titulado «El prejuicio sexual y el profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras», que se publicó en la Revista de Derecho, Historia y Letras. Camaña escribiría sus principales artículos en dicha revista.

En 1913 organizó junto a Julieta Lanteri el Primer Congreso del Niño. Murió en 1915, a los 32 años de edad.

Camaña fue una educadora llena de contrastes, desafiando los modelos institucionales existentes para la formación de la infancia, pero sin cuestionar un formato escolar rígido que funcionaba como sostén y sentido. Asimismo, compañera de ruta de mujeres militantes feministas -Julieta Lanteri y Alicia Moreau de Justo entre otras- para quienes lo femenino debía ser pensado como soberano, emancipatorio y con igualdad de posiciones, pero sosteniendo ella un lugar de inferioridad del género femenino y de la búsqueda de emular al modelo masculino. Por otro lado, con una preocupación por que la escuela tuviera mayores puntos de contacto con “la vida” y la realidad social circundante, pero a la vez con una rígida perspectiva moral que establecía una mirada impugnatoria hacia experiencias culturales desafiantes.

Pensamientos

La protección a la infancia y a los desvalidos fueron ejes fundamentales de su pensamiento, por lo cual dirigió duras críticas al modelo de educación vigente. Camaña decía:

“La escuela actual, desde el Jardín de Infantes hasta la Universidad, en nuestra Argentina y en el resto del mundo, no educa para la vida: enseña a leer, escribir y contar: hace funcionarios públicos, maestros, abogados, médicos, ingenieros, pero no se preocupa de formar al hombre-”

Fue autora de:

(1910). "El prejuicio sexual y el Profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras", Revista de Derecho, Historia y Letras, núm. 37, págs. 575-596.

(1911). "Intoxicación literaria". En Revista de Derecho, Historia y Letras, núm. 38, págs. 525-549. Buenos Aires.

(1911). "La mentira vital". En Revista de Derecho, Historia y Letras, núm. 38, págs. 236-252. Buenos Aires.

(1911). "Herencia sexual". En Revista de Derecho, Historia y Letras, núm. 40, págs. 330-336. Buenos Aires.

(1916). Pedagogía Social. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

(1918). El Dilettantismo Sentimental. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

*Jurado
del
Certamen*

Roberto Vega

Ha coordinado talleres sobre "El Teatro en la Educación", "Juegos Teatrales" y "Técnicas de Teatro Popular" en distintos talleres, institutos, centros y universidades del país y de América Latina. Dirigió más de cuarenta espectáculos teatrales.

Fue presidente del Centro Argentino de Teatro para la infancia y la Juventud; presidente de la Asociación Argentina de Educadores por las Artes y secretario general de la Asociación de Directores Teatrales.

Coordinó el Programa de Teatro Popular y Animación de Base del Consejo de Educación de Adultos de América Latina durante la presidencia de Paulo Freire.

Recibió varios premios (entre ellos Molière, Konex y Teatro del Mundo), participando en festivales, congresos y jornadas.

Es miembro de la Asociación Mundial de Educación Gubernamental de Adultos y fue consultor del Ministerio de Educación de la Nación (CBC - Educación Artística).

Actualmente es capacitador en el Instituto Nacional de Teatro, en el Programa de Cultura del CFI y en la Asoc. Arg. de Actores; coordinador del área de Teatro en el programa "Participación Juvenil" del Ministerio de Seguridad y Derechos Humanos; coordinador de taller "Teatro en la Educación" en el Centro de Comunicación La Crujia y en el Profesorado de Lenguas Vivas.

Es autor de "Teatro en la Educación" (Ed. Plus Ultra); "El Teatro en la Comunidad" (Espacio Editorial); "Escuela, teatro y construcción del conocimiento (Ed. Santillana); "Pequeño Explorador" (Ed. Ameghino); "Expresión Popular. Práctica Teatral en América Latina" (Ed. Paulina. Co-autor); "El Juego Teatral, Aporte a la Transformación Educativa (Ed. GEEMA); El Juego Teatral, Compromiso, disfrute y aprendizaje" (Ed. Comunicarte); "Teatro Derechos del Niño", Ed. La Crujia.; Teatro y Alfabetización en Valores (Ed. Ciccus) 2010.

Sergio Alberto Breccia

Sergio Breccia es Maestro primario (Esc. Normal Superior N°4), Licenciado en Educación (UNQ), Especialista en Educación (UDESAR) y Técnico Universitario en Periodismo (UCA). Actualmente ejerce como Director de nivel primario en el Distrito Escolar de La Matanza, es profesor en escuelas de nivel medio y en Institutos de Formación Docente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y es profesor de la Licenciatura en Gestión Educativa de la Universidad Nacional de La Matanza. Participa en proyectos de investigación educativa en la Universidad Nacional de La Matanza.

Asesora instituciones educativas y ha dictado seminarios para docentes, directivos y supervisores en el Distrito Escolar de La Matanza y en la Provincia de Santa Fe.

Ejerce el periodismo especializado en educación en medios gráficos, radiofónicos y televisivos.

Dirige talleres literarios destinados a niños, adolescentes y adultos.

Ha publicado libros referidos a articulación entre niveles educativos (La exclusión en la Inclusión – UNQ - 2011) y artículos de pedagogía en periódicos y revistas especializados. Ha publicado libros de poesía y microrrelatos. En 1999 fue distinguido por la UNESCO en el Certamen de Periodismo Educativo “La educación en las puertas del Siglo XXI.”

Ha recibido distintas distinciones literarias por su producción en prosa y verso (SADE filial Delta, La Casa del Tango, Municipalidad de Rosario, Asociación del Personal Aeronáutico, Seminario de autores noveles de Teatro Abierto, Municipalidad de Gral Cabrera, Revista Artes Visuales, Rotary Club de La Matanza, Congreso El Niño y la TV, Aula Audiovisual – Colegio Nacional de Buenos Aires)

Relatos

NOÉ

“Nadie puede ser auténticamente, prohibiendo que los otros sean...” Paulo Freire.

En cada alumno que conocemos descubrimos un ser que se constituye en una sociedad en permanente cambio, que afortunadamente se enriquece de conocimientos sobre las necesidades y los derechos que le son necesarios dentro de una sociedad. Nosotros los docentes tenemos el rol fundamental de brindar herramientas para que estos niños sean algún día los protagonistas de la sociedad, pero he aquí la cuestión ... con que elementos nutrimos los conocimientos de nuestros alumnos si en verdad aún estamos procesando la aceptación del otro tal cual es, con su diversidad, con su libertad...

Al comenzar la jornada, los alumnos de séptimo grado se separan en sus filas, las tradicionales, las que todos conocemos, uno con chicos y otra con chicas.... Algo me llama la atención y no puedo divisar que es..., miro de nuevo y encuentro a una persona en una de las filas con una actitud amable entre sus compañeros, algo distante para conmigo.

Ya en el salón se sientan de a pares y escucho su voz..., también me desorienta Comenzamos la clase de Literatura y comienza a contradecir todo lo que se dice, refuta todo lo que se lee y quiere ser el centro toda vez que surge una pregunta. Su vocabulario es muy rico y su intelecto aún más, despliega conocimientos muy interesantes, llamativamente superiores los de sus compañeros. Llegado el momento de las presentaciones, no hay más dudas, el...ella los dos juntos se unen en un seudónimo que incluye su nombre de manera neutral “Noé”.

No es nuevo para sus amigos, nadie advierte nada distinto, festejan sus características de hombre y se ríen juntos de sus innegables formas femeninas. El (como se identifica por elección) figura en la lista de alumnos con el sexo “mujer”. Su elección es otra, pero permanece bajo esa denominación para nuestros cánones administrativos. Su vestimenta en su mayoría es de varón, comparte todas las actividades con los chicos, poco y nada con sus compañeras. Ama leer, habla como un literato, crítico y con una fuerte posición tomada frente a los contenidos, sin duda un gran alumno.

Su trato hacia mí era muy hostil, y de a poco fui dándole tiempo, para poder ver en realidad cuál era su problema. Llego el momento de preguntarle porque se sentía tan mal, al punto de desafiarme agresivamente cuando le pedía que participara, y pudo advertir su comportamiento, pero le costó algunos días más relajarse y disfrutar de las clases que tanto le atraían. Con el correr de los días me comentó que vivía con sus padres, su madre maestra, a quien amaba mucho y su padre albañil con el cual no se hablaba desde que había decidido ser hombre.

Su vida en casa se resumía a charlar con su madre sobre literatura de elección de género, de psicología, de operaciones de cambio de sexo, de protestas sociales etc., Con su padre en cambio no tenían ningún diálogo, ya que él no aceptaba ya no tener una hija sino un hijo varón por elección. Con esta situación Noé solo esperaba el momento en que su padre lo aceptara como tal y pudiera entender que no era feliz de otra manera. Cansado de intentar llegar a este diálogo, pensó en que, si lograba que, aunque sea por su comportamiento citara a su padre, sería una chance para intentarlo.

Fue así que pudimos, después de varias reuniones, con los padres y con la ayuda de los docentes curriculares logramos que este padre, perteneciente a otra generación en donde las cosas quedaban tapadas, truncadas y no aceptadas, comenzara aceptar la idea de que su hijo no era algo defectuoso como él lo decía. Algo que frente a sus propios compañeros de trabajo está totalmente negado y criticado. No aceptado.

Hablando de perspectivas de género, deberíamos pensar cual sería la que cada uno de nosotros tiene, que trae y que incorporo de acuerdo a los nuevos movimientos ideológicos que están teniendo lugar en los últimos tiempos de nuestra sociedad. Todavía no podemos aceptar y reconocer que cada uno tienen derecho a elegir y no quedar dentro de estándares sociales y físicos

No todos han tenido la posibilidad de poder ver con naturalidad que cada uno tiene derecho a elegir lo que quiere y lo que no. Que la elección sexual no es un determinante en nuestras vidas ni en la de nuestros hijos, que el no sentir como el resto espera, no nos inhabilita, sino más bien nos enriquece como seres humanos libres, pensantes, críticos.

Son cuestiones que hasta para los docentes se nos hace difícil asumir y abordar porque también hemos crecido con esa errónea

idea de la homogeneidad, de la pasividad como dice Freire:

“...Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderán a adaptarse al mundo en lugar de transformar” ...

¿Qué lugar tiene la escuela entonces frente a los permanentes cambios de la sociedad? Es el de lograr corporizar las palabras con el ejemplo, si dentro de esa pequeña muestra de lo social no se habilitan cambios y estrategias para abordar los cambios difícilmente se dé en otro ámbito social.

Los maestros deben comprometerse con esta tarea de echar luz sobre las injusticias para generar los cambios que permitan la diversidad. Como bien lo dice Freire: “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí, con la mediación del mundo”.

Alexia Luana Díaz Torres
1º PREMIO

BIBLIOGRAFIA

-Freire, Paulo: “Pedagogía del oprimido” 2da edición. México, Siglo XXI Editores 2005.

ATREVERSE A JUGAR

Hubo una época en que la educación sexual no era abordada en su integralidad, la entendíamos de manera muy restringida y asociada exclusivamente a la genitalidad. La escuela promovía a la perfección los estereotipos de género especialmente en el nivel inicial con su conocida distribución de trenes de nenas y varones, con los cuadernos de comunicados forrados en rosa para las nenas y celeste para los varones o las tarjetitas que junto a los regalitos del día del niño íbamos identificando con esos colores para “diferenciarlos” de acuerdo al sexo del alumno/a. Recuerdo también que dentro de las actividades que se realizaban estaba el llamado “juego libre en rincones” o juego trabajo con sectores de juego bien definidos como, por ejemplo: el rincón de dramatizaciones o comúnmente llamado “la casita” al que iban las nenas a jugar a la mamá cocinando, ordenando, planchando, etc., el de construcciones en el que los varones armaban puentes, caminos, pistas y edificios con los bloques de madera por los que hacían circular autos y camiones. Fue en esa época en que siendo maestra de la sala de 5 años tuve de alumno a Mario. Los primeros días se mostraba muy tímido y observador, no jugaba, solo miraba y hablaba muy poco. Su mamá lo traía al jardín todos los días y luego se iba a trabajar en casas de familia. Felisa, así se llamaba, en la entrevista comentó que el papá de Mario era muy rígido con la educación del niño porque quería que en el futuro fuera un “hombre de bien”. Trabajaba muchas horas manejando un camión y a veces se ausentaba varios días cuando tenía que hacer viajes al interior o a los países limítrofes. Nunca lo conocí, pero pude hacerme una idea a partir de los comentarios que la mamá fue haciendo sobre él durante el año.

Luego de unas semanas Mario comenzó a participar de las actividades, jugaba con los varones en el parque de la escuela corriendo, trepando o pateando una pelota. Jugaba o hacía de cuenta que jugaba porque siempre estaba pendiente de lo que hacían sus compañeritas, en realidad su atención estaba en otro lado. Un día se animó y pidió de ir a jugar al rincón de la casita, se lo veía feliz entre sus compañeras aceptando sin chistar el rol de hombre de la casa que va y viene de trabajar y permitiendo que le pongan la corbata y un saco largo que llegaba hasta los tobillos.

Frecuentemente elegía ese sector de juegos y repetía el libreto ajustándose al rol que le otorgaban sus compañeritas. Una mañana con la corbata y el saco se fue a trabajar calzado con un par de zapatos de taco alto, las nenas se reían porque Mario se había “confundido”. Al poco tiempo cambió la corbata por un collar y el saco por un vestido. Sus compañeritas entre risas le decían: “no Mario, eso es de nena” convencidas de que se trataba de una confusión e intentando corregir el error. Pero Mario lejos de quitarse el vestido continuó poniéndoselo y sumando a su atuendo nuevos accesorios. Se lo veía feliz y sus compañeros aprendieron a aceptar su juego.

Una mañana en que jugaba disfrazado con el vestido, la cartera y los zapatos de taco, su mamá golpeó la puerta de la sala, venía a retirarlo antes de horario. Su cara empalideció cuando vio a Mario vestido con ropas de mujer. Se enojó con él y también conmigo por haberle permitido vestirse así. Se largó a llorar diciéndome que el papá no tenía que enterarse de lo sucedido porque era “capaz de cualquier cosa”. Con mucho enojo le sacó a Mario el vestido y el collar mientras le decía que ella y su padre no querían tener un “hijo maricón” y que no lo traía al jardín para que aprenda esas cosas. Mario no volvió a venir... y yo quedé con un sinfín de preguntas que recién hoy, muchos años después puedo comenzar a responder.

Alba Noemí Calabrese
2° PREMIO

TODA RARA

Esa madrugada de sábado no se me olvida estábamos en la cama grande los cuatro, iluminados por el viejo televisor blanco y negro. Mis tres hermanos menores dormían, como la mayor siempre quedaba a cargo, mi padre había salido, él lo llamaba “cambiar de aire”, mamá se había ido dos años antes. Desde esa época las cosas en la casa eran incómodas no hablamos mucho de nada, mi padre iba como bola sin manija del trabajo, a las carreras de caballos o salía como en esa noche. Recuerdo que no me sentía bien, estaba cansada, me dolía el cuerpo. No sabía qué hacer, noté el ambiente enrarecido, me sentía toda rara, una sensación de miedo extrañeza y frío interno me sacudió. Intenté ir al baño y vi sangre en mis muslos y enseguida en mis rodillas. No encontraba la explicación ¿iba a morirme?, ¿iba a volverme loca?, me limpie, y me metí de un salto en la cama esperando que se me pasara. Repentinamente una chispa vino a mi cabeza, recordé que mi señorita nos comentó en un recreo sobre eso de la regla. También vino otro recuerdo a mi cabeza, que, en la puerta de la escuela, algunas madres protestaron porque no querían que la maestra contase nada sobre esos temas. Pensé que era una lástima, me culpaba recordando que al menos yo debí haber preguntado más en ese recreo, ahora no sabía que iba a pasar. A la mañana siguiente me dolía todo, mi padre nos despertó, había comprado el pan y preparado el té, de todas maneras, había decidido no hablar sobre lo que me pasaba. No le dije nada a él, mejor no, no quería aumentar sus preocupaciones, además llegaría el lunes, y ya en la escuela, iría con mi maestra, a ella le iba a contar sobre el dolor de vientre y las ganas de llorar. Hasta el lunes yo debía hacer que nadie lo notara, en eso tenía experiencia, como esa tarde, dos años antes cuando mi madre partió y mis tres hermanos se pusieron a llorar, entonces rápido solté mi muñeca y me puse a abrazarlos, a preparar la leche, despertar a mi padre para que fuera a su trabajo, a limpiar la casa, entonces caí en la cuenta que desde hacía tiempo me dolía la sangre por dentro, ¿no sé si eso puede ser posible? El lunes llegó lento, y rápidamente fui a hablar con mi maestra, cuando le conté, ella me abrazó, me contó lo que me estaba pasando, preguntó si ya mi padre lo sabía y le dije que no, que eso para mí era muy difícil, ella me explico que se lo teníamos que contar que e iba a ayudar.

Todavía recuerdo a mi papá llegando a la escuela, pero al salir de la dirección, él me sonreía y no lo olvidaré jamás porque por fin lo miré a los ojos, y lo abracé y en ese breve momento sentí desde lo más profundo lo mucho que le reconfortaba el hecho de tenerme a mí, su hija. Sangre de su sangre.

Romina Ximena Di Masi
3° PREMIO

PATITA

Allá por la década del setenta, nació Patita, en una humilde casa del barrio de Soldati frente a la Avenida Mariano Acosta y Corrales. Casa que, como otras tantas casas del barrio, tenía terreno bajo e inundable por el Riachuelo en donde los propios vecinos levantaban el nivel de las tierras a fuerza de rellenar sus propios lotes.

Ella fue muy bien recibida por su familia, en aquel entonces compuesta por su mamá, papá y hermana mayor. Con su llegada, sus padres trajeron ruidos, llantos y alegría a la casa. A la edad de once años ella trabajaba cociendo botones y surfilaba bolsillos de los sacos de Saint D'or. Luego de la escuela solía ir junto a su madre a la tienda de Doña Justina quien le había conseguido el trabajo hace algunos meses atrás. Patita sabía que estaba a prueba y que debía esmerarse en su trabajo. Un día el Señor Antonio, dueño del taller de costura le pidió que realizará una tarea especial de confección y le dijo que de ello dependería su continuidad en el trabajo. Le había encargado la confección de dos corbatas para el evento más importante que realizaba la Sociedad de Fomento todos los veintinueve de noviembre en conmemoración a Don José Soldati, dueño de las tierras del lugar.

Por esos días de calor y humedad Patita le pidió a su madre recorrer sola las tres cuadras que le quedaban hasta llegar al taller de Don Antonio y Doña Justina sin saber que ese día no estarían los dueños para recibir las corbatas confeccionadas por ella misma. Así fue que, al llegar al taller, se vio sorprendida por un joven apenas un poco mayor que ella que aún no tenía los trece años y se daba aires de encargado.

El joven desarrolló los paquetes, prolijamente acomodados por ella, agarró las corbatas y las estiro de tal forma que se torcieron. Patita le pidió que las tomará con cuidado y que por favor se las entregara a Don Antonio o a Doña Justina, a lo que él respondió frunciendo el ceño que esas corbatas estaban torcidas y que de ninguna manera serían entregadas ya que se necesitan manos de hombres firmes para confeccionar corbatas.

Patita se quedó dura al escuchar sus palabras, sintió que el corazón se le enfurecía y que su grito interno crecía, guardó con cuidado las corbatas hechas con tanto esfuerzo y con el llanto en la garganta se despidió hasta mañana. Al salir del lugar y de regreso a

su casa se encontró con su hermana mayor a quién le contó lo que le había pasado. Al terminar de escucharla su hermana le contestó que les hicieron creer que las mujeres no sirven para nada, solo para criar bebés y cuidar la casa. Patita le dijo que no cedería su lugar y que sobresaldría como lo hizo Doña Justina en su taller, por lo tanto, no las volvería a coser y las entregaría así en la mañana ya que su trabajo había sido bien hecho. Al día siguiente, la recibió Doña Justina en el taller y al ver las corbatas se sorprendió de lo bien confeccionadas que estaban. Patita sintió que por su cuerpo brotaba un calor que la envolvía en una sábana. Alegre y vigorosa vio la cara del encargado el cual se sonrojaba. Así fue que en ese instante el joven muchacho se le acercó, le pide disculpas y para remediar la situación por la que la había hecho pasar la invita a cenar junto a su hermana.

Patricia Cristina Rojas
1º MENCIÓN

LA HISTORIA DE FEDE

Era una tarde lluviosa de primavera, el timbre de las 7.45 hs suena y es hora de entrar a dar clases. Los alumnos se preparan y se alistan para otra jornada más. A propósito, soy maestra de lengua de 7 grado “B”, en una escuela laica del centro de Ituzaingó. En un momento dado de la clase de oraciones bimembres, observo que uno de mis alumnos se levanta del banco y me dice, Srta. realice una oración que dice así...

“Mi papá que está separado de mi mamá, le dio un beso en la boca a su novio, que a veces se queda a dormir en casa”. En ese momento, los demás compañeros de la clase comenzaron a murmurar y sonrisas entre nerviosas y cómplices. Continué la clase, haciendo omisión al alboroto y tomando con naturalidad la oración para analizarla sintácticamente. Luego en el recreo, me animé a conversar con el alumno concluyendo que no era una oración inventada, sino que era parte de su vida cotidiana, tomándolo con total naturalidad. Los padres del niño se acercaron, pidiendo una reunión porque algunos/as compañeros/as a partir de esa clase comenzaron a tratarlo distinto, siendo objeto de burla. Los recibí y escuché tratando de transmitirles tranquilidad que esta situación será controlada y que se trabajará con los/as demás niños/as de la clase. Que una vez finalizada la reunión me quede charlando unos minutos más con el padre de FEDE, él me señaló que su hijo había tomado la noticia de manera muy adulta. A la siguiente clase de Lengua, les pedí a mis alumnos que hicieran un trabajo en casa junto a sus padres y que contaran una historia con la siguiente consigna. “Dos mujeres se quieren mucho, deciden irse a vivir juntas y al mismo tiempo planean tener un bebé”.

Una vez terminado el plazo para entregar los trabajos y ya en poder de todos los escritos, empiezo a leer todas las historias, llamándome la atención con la objetividad que los alumnos junto a sus padres abordaron el tema. De nuevo en clases, me tomé los primeros 40 minutos para hablar con el alumnado presente. Comencé diciendo algo así: A raíz del revuelo de los otros días con la oración que propuso Fede para analizar, hubo diferentes reacciones. Déjenme decirles que, algunos comentarios o gestos o ademanes son totalmente inapropiados, pero veo que luego se reivindicaron con los trabajos. En general casi todos coincidieron en

que la orientación sexual da lugar a la conformación de nuevas familias. También vi en muchos de los trabajos que no importa si somos heterosexuales (hombre –mujer), homosexuales (hombre-hombre/mujer-mujer) todos vivimos bajo un mismo cielo. Así como a los seres humanos nos dividen un sin fin de cuestiones de orden cultural, idiomática, religiosa, de raza. etc. Del mismo modo, otras tantas nos unen, pertenecemos a una misma sociedad, donde todos estamos incluidos y todos somos respetados, sin importar nuestra condición sexual. Que debemos trabajar y abogar para que los valores de tolerancia, respeto, igualdad y diversidad, sean los pilares de una sociedad, en un mundo donde cada vez más voces requieren ser escuchadas, con el único objetivo de que el día de mañana la convivencia se base en actitudes de estima y respeto hacia las otras personas.

Luisa Isabel Arias
2º MENCIÓN

PAJARITOS EN LA CABEZA

Era una mañana como todas al iniciar la jornada, niños ingresando, ruidos, correteos por las galerías, las maestras de turno preparándose para la formación y ahí estaba ella, frente a la dirección, se la veía agobiada y con el ceño fruncido. Observaba atentamente a su alrededor y detuvo su mirada en las carteleras laterales donde se veía reflejado el trabajo de los niños en la última jornada ESI. Sin embargo, su enojo no le permitía “leer la letra chica”.

El teléfono sonaba en secretaría, las maestras entraban y salían, cuando, de pronto, irrumpió la escena con un grito

–necesito que alguien me escuche, a mi hijo acá le están lavando el cerebro. Ahora tiene pajaritos en la cabeza.

Todos giraron para verla, se hizo un silencio. La maestra secretaria le pidió que ingrese a dirección, ya la recibirían.

Se acercó la Directora, dispuesta a escuchar, la escucha atenta y empatía necesaria en estos casos.

-Andrés, alumno de cuarto grado, único hijo, el deseado, único nieto, seis tíos varones, así comenzó su relato.

Ella venía en representación de la familia, angustiada expuso su queja. Andrés siempre fue un niño muy “masculino” amaba el fútbol y todo el folclore que lo rodeaba “alientos, cánticos, puteadas, el ganar o morir”. Sus tíos juegan, sus primos juegan.

Andrés tenía una sensibilidad desconocida para su familia, se animaba, con sus nueve años a hablar, a cuestionar, las verdades absolutas. Andrés tenía frases que su familia iba registrando como si fueran síntomas, para detectar un diagnóstico, para ellos algo no estaba bien.

“Los niños pueden lloran también”

“Elijo usar una cartuchera naranja “

“Las nenas juegan al metegol”

“Martina es la que corre más rápido”

“Nos formamos mezclados”

La Directora la dejó hablar, había mucho para decir, la voz de la mujer se entrecortaba y sollozando exclamó.

- Él era bien varoncito, jugaba al futbol.

Luego de tranquilizarla, explicarle, hablar de ESI, de leyes, de las jornadas, de las carteleras, la mujer se mostraba desorientada,

demasiada información quizás. Se retiró no muy convencida, sin embargo, en la dirección corrió una brisa, nuevos tiempos, nuevos niños, mucho por aprender, mucho por enseñar.

Andrés quizás tenían pajaritos en la cabeza, que vuelan en libertad.

Mariela Roxana Caballero
3º MENCIÓN

COLORES PARA TODOS

En el marco de un proyecto pedagógico para una sala de 4 años, sobre el cuidado del ambiente y la reutilización de los materiales, una de las actividades planificadas fue la construcción de bolsas a partir de la reutilización de telas que habían sido teñidas con colorantes vegetales obtenidos a partir de cáscaras de cebolla, remolachas, acelga, etc.

Cada niño eligió el color con el que quería teñir la tela para hacer su bolsa, en días sucesivos se invitó a los abuelos a realizar un taller donde se confeccionaron las bolsas.

Posteriormente, cada niño/a decoró la bolsa y se convocó a las familias para contarles sobre el trabajo que se había realizado, la importancia de no desechar aquello que podemos reutilizar y lo beneficioso que resulta adoptar estas conductas para cuidar el ambiente. Los niños relataron la experiencia y manifestaron sus saberes con mucho entusiasmo, demostrando que era un proyecto interesante que abría otras posibilidades para seguir aprendiendo sobre esta problemática. Las familias de mostraron atentas, valorando la propuesta y el aprendizaje de los niños.

Al día siguiente de la presentación del proyecto a los padres y madres, recibí por cuaderno el pedido de una familia, para reunirnos por lo observado el día anterior cuando compartieron la actividad. El día en que nos reunimos escuché el planteo del padre de mi alumno, quien manifestó su disconformidad porque su hijo había realizado una bolsa color rosa (¡si, la tela blanca cuando se tiñe con remolacha queda rosa!) que ese color no era para un niño, que si elegía ese color podía confundirse con una nena y empezar a jugar como ellas y a gustarle las cosas que les gustan a las mujeres.

El papá hablaba, la mamá asentía.

Luego de escucharlo, les comenté que el color elegido por su hijo para teñir la bolsa era el color morado, que al secarse se había transformado en rosa y que él y sus compañeros estaban muy contentos con ese resultado, que más allá del color lo importante fueron todos los aprendizajes logrados por los chicos.

También les hablé que en todas las instituciones educativas se debe implementar la Ley N° 27.234 que se refiere a Educar en Igualdad para prevenir y erradicar la violencia de género, que para esto todas las actividades se realizan considerando que tanto

varones como mujeres son iguales, que no hay un juego para unos y no para otros, que todos pueden jugar con lo que prefieran, al igual que pueden usar los colores que quieran tanto en su ropa como en sus producciones, porque los colores no son propios de un género, sino que los colores son de todos, que esto ayuda a que los chicos crezcan sin estereotipos que marcan diferencias.

La familia se retiró escuchando mi explicación y yo me quedé con la convicción que se debía seguir trabajando estos temas, más con las familias que con los niños, quienes naturalmente tienen el concepto de igualdad incorporado en su relación vincular con el otro.

Este episodio planteó una serie de interrogantes que tenemos que entender y trabajar sobre ellos para que la violencia entre varones y mujeres deje de producirse.

Quiénes y de qué manera le inculcan a un niño/a que un color es para las mujeres y otro para los varones? ¿Qué formas solapadas están instaladas en la sociedad?

¿Por qué se hace, con qué intención? ¿Se piensa en las consecuencias profundas que tiene?

¿Se tiene en cuenta que esta diferenciación que se inicia en edades muy tempranas, es el inicio hacia la desigualdad de género?

Las familias y los educadores, somos los pilares responsables en la construcción de una sociedad más justa, éstos tiempos nos interpelan y nos llevan a trabajar con un ideario de valores para hacer que la desigualdad entre varones y mujeres quede desterrada y para lograrlo debemos comprometernos todos, tener una misma visión y avanzar en pos de ella.

Sandra Bainotti
4ª MENCIÓN

SOMOS TAN DISTINTOS E IGUALES

En una escuela, la maestra de sala de 5, Viviana ha comenzado a abordar la temática de igualdad de género, con algunos cuentos, como por ejemplo "El libro de los cerdos" de Anthony Brown, y en la sala surgió el debate de las distintas profesiones y las actividades que actualmente desarrollan tanto hombres como mujeres.

La maestra les pide que piensen en las profesiones que pueden realizar las mujeres, y para ello utiliza un libro el cual narra la historia de diferentes personalidades (mujeres) que tuvieron protagonismo y características muy sobresalientes "Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes" y "Mujeres insolentes".

Los niños se interesan en la temática y piden que se les cuente todos los días un capítulo. En una jornada de ESI, Viviana les pide que expresen a través de dibujos y textos, que se proyecten en el futuro imaginando que profesión podría adoptar cada uno. Surgen muchas profesiones: Jazmín quiere manejar un taxi, porque su tía maneja uno, y realmente gana dinero para poder vivir. Lorena va a manejar colectivos, porque ella vio un día a una señora que manejaba el 152 y lo hacía muy bien. Celeste, quiere ser jugadora de fútbol, porque le gusta hacer este deporte, y piensa que las mujeres pueden jugar al fútbol y al rugby. Lucas quiere ser bailarín, le gusta el baile clásico.

Micaela, va ser periodista deportiva, va relatar partidos de fútbol porque le gusta mirar fútbol y opinar sobre los resultados. Sol va ser bombera, va salvar muchas personas, y apagar muchos incendios. Cada una y cada uno fue expresando sus preferencias en referencia al tema planteado por la maestra.

Pero este tema no terminó en la jornada, sino que en el juego también se ve que confluyen diferentes elecciones: se conformó un grupo de fútbol femenino, que todos los días juegan en el enorme patio. Las familias comentaron a Viviana, que los chicos y chicas, llevan estas experiencias a sus hogares, y le pidieron tener una reunión para poder abordar estas temáticas con ellos.

Viviana les ofreció un día, y un espacio para escuchar a las familias, sus dudas, inquietudes, preocupaciones, sobre esta temática tan importante y les propuso además hacer algunas actividades para ahondar en el tema y para que ellos también perdiesen el miedo.

Viviana, pensó que sería importante hablar con algunos docentes de primario para poder articular acciones ambos niveles. Se reunió con los docentes de 5to grado y de 6to grado para poder pensar propuestas que abordaran la igualdad de género.

En principio se propusieron armar un cronograma con día, horarios y las actividades que llevarían adelante, en principio un proceso de sensibilización con los chicos y chicas, para la introducción a esta temática.

Lograron conversar con los grupos, y surgieron algunas ideas a trabajar. Los chicos y chicas de sexto y quinto grado estaban en el proyecto "Hacelo corto" y "Hacelo foto" y por ello propusieron hacer un cambio en las efemérides, donde en cada acto las mujeres tuvieran mayor protagonismo. Hicieron por ejemplo en el acto de San Martín una fotonovela con litografías y fotos de los chicos y chicas de la vida del prócer relatando el hecho histórico y las mujeres como un tema central. En el acto del día del maestro se hizo un trabajo de investigación con todo el nivel primario indagando las figuras femeninas más representativas de la educación argentina, haciendo carteleras, de estas personalidades con características de sus pensamientos.

Los alumnos y alumnas de primaria junto con el grupo de 5 propusieron hacer un cortometraje con el género de animación donde los chicos y chicas ponen sus voces y con dibujos representan el guion donde ponen de manifiesto las distintas profesiones y roles que puede cumplir una mujer.

También se les ocurrió hacer un diario, el diario de ESI, y se organizaron estableciendo roles: hay dos directores, del diario, reporteros, periodistas, la idea es concientizar a toda la escuela, de la importancia de trabajar la Educación Sexual Argentina en la escuela, específicamente la igualdad de género.

Viviana, organizó un cierre junto con los chicos y chicas, de jardín y de primario, para compartir con las familias y autoridades de la escuela sus proyectos y propuestas pedagógicas.

Ella sabe que esto es un camino que recién comienza, el transitar la ESI en la escuela, porque aún hay prejuicios arraigados, hay representaciones cargadas de preconceptos que tienden a la discriminación y en realidad la ESI está orientada hacia la tolerancia y la convivencia, aceptando al otro tal como quiere, tal como elige ser. Ella sabe que todavía es necesario deconstruir antiguas ideas, de una sociedad patriarcal y machista por eso, quiere comenzar a hacerlo con su grupo de chicos y chicas, curiosos, preguntones, que

van formar parte de una nueva sociedad, que se está transformando, para generar una nueva oportunidad de vincularse con los otros.

Adriana A. Roco
5º MENCIÓN

EL RESPETO A LA DIVERSIDAD Y LA LIBERTAD DE ELECCIÓN

En una sala de 5 años se observó durante el desarrollo del juego en sectores, a varias niñas jugando con vestidos, telas, bolsos y sombreros. En otro sector dos niños jugaban con herramientas, planchuelas y tornillos plásticos. Uno de los niños al ver a las niñas decide cambiar el juego de construcción y participar del juego del grupo de nenas. Su compañero, con expresión de enojo, lo mira y le dice: -“sos un marica”.

La maestra interviene y le dice a este niño que cada uno puede elegir y decidir con qué y con quién jugar y le pregunta ¿qué quiere decir para vos marica? A lo que el niño responde, “que juega con cosas de nena”. La maestra reconoce en lo sucedido, una situación a emprenderse grupalmente.

Las rondas de intercambios constituyen prácticas habituales en el Jardín de Infantes. Son momentos de comunicación enriquecedores, durante los cuales los niños y las niñas quieren hablar y ser escuchados, teniendo esto presente, una vez finalizado el juego, la docente reúne al grupo para retomar y compartir lo sucedido. Luego les pregunta ¿qué significa marica para ustedes? Habilitando con esta pregunta la palabra de los niños para expresarse. Algunos niños se miran entre sí y sonríen, una niña dice “marica es que es gay”. Otro expresa “eso dice mi papá cuando juego con la muñeca de mi hermana”, otra contesta “gay es un hombre que tiene novio”.

La docente va tomando nota en el pizarrón de lo que dicen los niños y luego conversa con ellos acerca de lo que quiere decir ser “marica”.

Basándose en material de apoyo de Educación Sexual Integral les comenta “marica o gay para nuestra sociedad es una persona que elige como novia a alguien de su mismo sexo. Por ejemplo, si es varón elige un varón para ser su novio” ... De esta manera, logró responder con claridad y sencillez acerca del tema planteado en el debate grupal.

Luego la docente desarrolla un Proyecto de Literatura, comenzando por el relato de “Héctor el hombre extraordinariamente fuerte”. En esta historia el personaje principal es un artista de circo muy fuerte, con un secreto, le gusta tejer. Este secreto que sacado a la luz es motivo de burla, salvará al circo de una tempestad... De

esta manera en la sala se continúa abordando, desde la literatura, los prejuicios hacia las demás personas, la libertad de elección y la valoración de la diversidad. Entre las habilidades que se promueven desde el Jardín, es fundamental enfatizar la adquisición y afianzamiento progresivo del lenguaje en sus diferentes contextos comunicativos. Los aprendizajes sobre Educación Sexual Integral, sugeridos en el eje “Desarrollo de competencias y habilidades psicosociales” se relacionan con aspectos cognitivos; con la posibilidad de aprender a expresar sentimientos y emociones, promoviendo por, sobre todo, la resolución de conflictos a través del diálogo. Los niños suelen traer a la escuela temas que desconocen, que llaman su atención o los preocupan. Estas cuestiones les llegan de distintas maneras, ya sea a través de mensajes difundidos por los medios masivos de comunicación, o los escuchan en sus contextos familiares. La escuela es uno de los ámbitos privilegiados para avanzar hacia la transformación de prácticas culturales, promoviendo la igualdad y el desarrollo integral y pleno de nuestros niños. “Héctor el hombre extraordinariamente fuerte” Ed... Le Huche, Magalí

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL PARA LA EDUCACIÓN INICIAL Contenidos y propuestas para las salas, Ministerio de Educación Presidencia de la Nación.

Lorena Paola Pérez
6º MENCIÓN

VESTIDO ROJO

Soy docente de Nivel Inicial y mientras cursaba en la Universidad la materia de Infancias y Salud en la Diplomatura Primeras Infancias, la profesora nos enseñó un corto llamado “vestido nuevo” que por el momento circulada en las redes.

Les contare un poco de que se trata: es de un niño que decide ir con el vestido nuevo de su hermana al colegio y para colmo de color rojo. Se imaginarán...cuantas burlas, preguntas, dudas, que decir, que preguntarle, que hacer, cuantas miradas de la sociedad y cuanto maltrato a aquel que se viste diferente. Esas miradas que prejuzgan sin preguntar, sin escuchar, donde es más rápido la lengua y/o los gestos para dejar en evidencia al otro. Se condena el placer, se condena al ser uno, se condena lo que se siente, la sociedad entera condena. Pero comencé a no ser parte de aquel que discriminé, sino que integre a través de mis prácticas, es por eso que ahora les contare mi experiencia en esa misma semana en la sala de tres años. Me piden jugar un ratito con los juguetes de la sala. A lo cual les dije que sí. Cuando de repente escucho: “seño me pones el vestido de princesa”, al darme vuelta era un nene sí un nene, accedí con toda naturalidad a ponerle el vestido. Pero escucho rápidamente “él no puede es nene”. Otros nenes/as que estaba alrededor se dieron vuelta a mirar provocándose unos segundos de silencio.

Fue el momento justo de preguntar ¿Por qué no puede?... la respuesta fue contundente es nene y los nenes no usan vestidos de princesas, otros contestaron porque los nenes no usan el color rosa, porque los nenes no pueden. Les dije que se sentaran a conversar un ratito. A continuación, les pregunte ¿vos no usas pantalones y campera azul?, ¿papá no cocina? y ¿mamá no maneja el auto de papá?... Todos quedaron pensando y luego de un pequeñísimo debate le dio la mano al compañero y le dijeron ¡vamos a jugar!

El resto de los alumnos/as continuaron con lo que estaban haciendo... jugando.

Escenas como esta se vive a diario, no significa que el niño decidió su sexualidad por vestirse con un vestido. El niño solo quería jugar.

Nosotras/os como educadores tenemos que promover el desarrollo integral de la persona, como así también, trabajar por la igualdad de géneros.

Este corto no solo me ayudo para poder reflexionar con mis alumnos/as, sino que desde la sala pude dar una respuesta creando condiciones para potenciar los aprendizajes, para valorar, enriquecer y respetar. Además de enseñar que hay leyes, artículos, derechos, que es de igual importancia, pero sino se enseña a recapacitar estaremos en una sociedad que no avanza. Poder pensar que hay un “Otro” distinto a mí. Pero no solo en lo sexual sino ese “Otro” que puede ser distinto a mí en otros aspectos, por ejemplo, distinto de pensar, distinto de actuar, distinto de moverse, distinto simplemente distinto.

La reflexión y el debate son las maneras que tiene el ser humano para madurar y que por lo tanto debidamente bien usado podemos trabajar para la igualdad entre los géneros y no para la desigualdad.

¡Solo hay que poner al individuo a pensar!

Liliana Mabel Lamborizio

CUANDO EL “GÉNERO” SE CORTA SOLO...

Mucho tiempo ha pasado desde la sanción en el año 2006 de la Ley de Educación Sexual Integral y aún hoy seguimos asistiendo en nuestra sociedad a confrontaciones y cuestionamientos que hacen necesario seguir reflexionando sobre este enfoque, orientando nuestras acciones hacia un horizonte de equidad.

Desde la escuela, nos posicionamos frente a la ESI desde un paradigma que no se reduce a un solo espacio, aula, asignatura o docente, sino que, por el contrario, nos invita a trascender la mirada que subraya a las sexualidades como sucesos biológicos, para entramarlos como un todo, con las dimensiones éticas, filosóficas y culturales.

Al respecto, mujeres como la pedagoga Raquel Camaña iniciaron hace más de un siglo un camino en pos de la inclusión de la educación sexual y la creación de escuelas mixtas, debiendo afrontar el prejuicio por su condición de mujer. Como ella, muchas mujeres siguen luchando contra ciertos mandatos que todavía hoy operan en nuestra sociedad y aún hay mucho género por cortar... La perspectiva de género se constituye en un elemento estratégico en la búsqueda de la igualdad de oportunidades y en las Instituciones Educativas, esta perspectiva se encara en forma transversal, con el fin de promover los buenos vínculos, solidarios, respetuosos, democráticos, fortalecer las capacidades propias de los niños, niñas y adolescentes para asumir una vida plena, y, al mismo tiempo, poder desandar caminos culturales dominantes de la división sexual en las sociedades contemporáneas y buscar una transformación de estas desigualdades.

Así sucedió frente a un hecho que irrumpió en la escuela, habilitando el diálogo y la reflexión personal de todos los actores institucionales, cuando el equipo directivo fue informado de la presencia de una residente que había iniciado el profesorado con género masculino, identificándose luego con el género femenino auto percibido.

La futura docente llegó a la escuela una mañana de mayo, con su metro ochenta de estatura, su delantal impecable y una gran sonrisa, siendo recibida por las/os niñas/os y sus familias, ante la presencia de la maestra de la sala. Se notaba cierto murmullo en el saludo a la bandera y algunas miradas extrañas hacia la recién llegada, pero nadie dijo nada. Luego del saludo, un niño se acercó

tímidamente a su maestra y le preguntó: “la seño, tiene barba?”

La pregunta habilitó el encuentro y lejos de negar la presencia de esa barba incipiente, la nueva integrante de la sala se prestó al intercambio y las palabras surgieron naturalmente en la ronda, como cada mañana. Los días de residencia transcurrieron sin que ninguna familia solicitara alguna explicación, entendiendo que fueron sus hijas/os los que lograron poner en valor aquella excelente futura maestra que los convocaba cada día desde propuestas significativas y entusiastas, desde el juego y la palabra, más allá de cualquier prejuicio que su expresión de género pudiera crear.

La escuela debe aportar a la transformación de las bases culturales, modificando concepciones y prácticas y promoviendo iniciativas orientadas a generar condiciones para la igualdad de derechos y la convivencia saludable entre géneros, reflexionando sobre los modos de vincularse en las aulas, los usos del lenguaje y otros aspectos de la vida escolar. Se trata entonces de ser conscientes de esta realidad, de analizarla y reflexionar sobre ella, avanzando en un cambio de modelos educativos y culturales que apunten a construir una sociedad justa y equitativa, erradicando la violencia de género.

Adriana Cecilia Lagos

LOS HOMBRES SÍ LLORAN

Era inconfundible. Sus casi cuarenta años en el monte habían afinado su olfato con tal agudeza que el aroma de la muerte le era tan familiar como inequívoco.

Se detuvo un momento antes de empujar la puerta para que aquel aire no se mezclara con el de su suspiro. Una vez dentro, se detuvo a contemplar el cuerpo inmóvil, boca arriba y con los brazos en cruz. Nunca antes había visto a su hijo vestido de esa forma. Lucía un impecable traje negro sobre una immaculada camisa blanca que ceñía un chaleco y partía en dos una corbata de arabescos. Se sentó pesadamente en su mecedora y encendió un puro, mucho más para ahuyentar el olor de la muerte que por sus legítimos deseos de fumar. Desde allí, a través de los delgados rayos de luz que se colaban por la ventana, alcanzó a ver un sobre que apenas se asomaba en el bolsillo del saco. Se acercó y lo retiró con cuidado para no desbaratar la armonía que proponía lo impecable. Echó otra mirada al rostro del adolescente, en el que comenzaba a asomar un débil bigote, y pasó su mano por su cabello rígido a causa del gel. Ese mismo cabello que unos pocos días atrás lucía como un indomable matorral cayendo hasta la cintura. “Querido papá, siempre dijiste que preferías un hijo muerto antes que uno homosexual. Éste es mi regalo, el mejor que puedo darte. Quizás el único que puedo. No hay en esto ni una pizca de rencor, es un auténtico acto de amor. Y de liberación. Para ambos”

Los hombres no lloran, eso lo sabe todo el mundo. Por eso, cuando notó que sus ojos comenzaron a humedecerse, abandonó la carta sobre la mesa, al lado de la otra, esa que lo intimaba a presentarse en el Consejo de los derechos de niños, niñas y adolescentes. La directora del colegio, esa imbécil, lo había denunciado por algo que apenas recordaba. Entendió de golpe que ambas cartas iban en un mismo sentido y un escalofrío recorrió su espalda como una serpiente de hielo. Cerró los ojos y trató de recordar aquella reunión en que los directivos del colegio trataron de explicarle que, si la situación no se revertía inmediatamente, se pediría intervención por maltrato y violencia de género. No recordaba mucho. Ese día, durante la reunión, una corriente de furia le había nublado los sentidos y sólo pudo gritarles que era “su hijo” y que no entendían nada, que un hombre nace hombre y punto. Que, aparte, es un orgullo serlo. Que ese privilegio de poder “elegir” la

sexualidad es cosa de enfermos. Que él sabía muy bien qué hacer para que a su hijo se le espantaran esas ideas absurdas. “Sé que en este momento estás sintiendo culpa. No la sientas. Somos lo que somos y nada ni nadie puede cambiar eso... salvo cuando tocamos fondo, cuando el golpe es tan fuerte que no nos queda otra opción que despertar. Yo fui, finalmente, quien quise ser y, para conseguirlo, debí derribar la barrera de los prejuicios. Los propios y los ajenos. Debí derrotar al miedo, la vergüenza y la humillación. Pero, por fin, lo logré y por un momento fui feliz.”

Sus rudos dedos montaraces apretaban el papel con tal fuerza que parecía que iría a despedazarlo de un momento a otro. Más allá, los ojos de su hijo, completamente abiertos, paradójicamente, resplandecían con una luz viva que nunca antes había visto brillar en ellos. Ahora sabía por qué... Apenas más abajo, sobre su mejilla, se advertían los rastros de un golpe que le había asestado unas semanas atrás, cuando le anunció su ridícula elección. “Los hombres se hacen a golpes”. Y, si era necesario, le haría entender a piñas que esas ideas desequilibradas eran sólo el producto de una cultura que se estaba yendo al carajo. “Pero, así como no hay mal que dure cien años, tampoco hay felicidad que dure tanto. La soledad terminó abrumándome. Te necesité. Muchas veces. Siempre. Aun así, me habría conformado con que me escuches sin juzgarme al menos una sola vez. Pero, como dije antes, somos lo que somos. Ahora conseguí lo que nunca antes: tu atención. Apuesto a que estás leyendo esto atentamente. Y apuesto también que estarás repasando con mirada crítica todo lo que vivimos juntos. Confío en que nos transformemos en un ejemplo para todos aquellos que transitan una situación similar. Una vida a cambio de miles. Parece un buen negocio.”

Por fin, decidió no contener las lágrimas que esperaban detrás del dique de su hombría milenaria. Se acercó a su hijo e, hincado de rodillas, recorrió con sus ásperas manos el rostro juvenil, lleno de paz. Le pidió perdón en silencio, aun sabiendo que había sido perdonado hacía mucho tiempo.

“Te amo, pa, te amé desde el primer momento hasta el último y te llevo conmigo allá, donde la suerte quiera que vaya, dentro de mi alma.”

Ya no tenía sentido continuar leyendo. Se incorporó y acomodó la carta cuidadosamente debajo de las manos inertes que cruzaban el pecho. Volvió a su reposera, encendió otro puro y abrió las puertas de la angustia. Por primera vez en su larga vida se permitió

ceder, sufrir, llorar. Comenzaba a entender que “los hombres sí lloran”. Todas sus convicciones se desmoronaron en un instante y le abrieron paso a algo nuevo, distinto. Algo que no supo definir porque nunca lo había experimentado. Apoyó la cara sobre las palmas de las manos y susurró “Gracias...” Era la primera palabra que emitía en el día y sería la última que saldría de su boca en toda su vida. Los golpes en la puerta sonaron sordos, secos, distantes. No porque la puerta estuviera lejos sino porque era él quién lo estaba. Permaneció inmóvil, ensimismado. A los golpes le sucedieron palmas y luego voces que lo llamaban por su nombre. A los pocos minutos la puerta se abrió y entró un grupo de cuatro personas, entre ellas pudo reconocer a la directora. La miró brevemente, con el agua de una disculpa mojando sus ojos. Entonces supo que acababa de sellarse su destino.

Karina Débora Estévez

A TRAVÉS DEL JUEGO SOY...

Esta historia que pasaré a compartir sucedió hace más o menos 8 años y fue una experiencia muy rica, inocente y motivadora. Para mí como docente fue provechosa y me sirvió para otros momentos en donde seguramente se iba a repetir esta situación.

La escena transcurre durante el desarrollo de un juego simbólico, en donde la temática era "La peluquería". Algunas familias al saber la temática habían mandado para utilizar esmaltes de uñas, cepillos para el pelo, ruleros, lápices labiales (entre otras cosas) para utilizar en dicho juego. Cabe destacar que esta era una peluquería que no solo peinaba y maquillaba, sino que también pintaba uñas... Al grupo de niños y niñas les encantaban estos momentos de juego, pero un día pasó que un niño se encontraba sentado frente al espejo y todas las nenas estaban peinándolo y jugando a ser peluqueras y una de ellas le comienza a pintar las uñas. Al observar esta situación de juego fue inevitable que se me venga a mi cabeza ¿cómo lo tomará el padre cuando venga a retirarlo?, ya que, el padre es policía y ha mostrado en algunas ocasiones ciertas posturas machistas y al ver a su hijo con las uñas pintadas seguramente no le iba a gustar y la realidad es que no quería lo tomara a mal o que se enoje.

Pero lo que más me importó y me movilizó en ese momento es que al niño en realidad se lo observaba feliz y disfrutando de ese momento que era único y placentero para él, y con eso me conformé y lo dejé que continuara con el juego; pero sabía que el tema vendría más tarde cuando le tendría que explicar al padre que a su hijo le habían pintado las uñas. Ese día vino a retirarlo la madre, así que lo primero que le dijo a su hijo fue con cara de asombro: ¿qué te pusiste en las uñas? Y ante su pregunta insistente hice una pequeña intervención diciéndole: no te enojés ni lo retes, estuvo jugando a la peluquería y lo abordaron las nenas y una le pintó las uñas. Pero no pasa nada, es pintura y puede sacarse. El niño en ese momento le explicaba a su madre situaciones del juego que había vivenciado, con tanta ternura y placer que la madre fue cambiando su actitud en cuestión de instante. Yo le ofrezco algodón con quita esmalte y ella misma ayuda a su hijo. Mientras le va quitando la pintura de las uñas le pude explicar que fue muy lindo ver al grupo de niños cómo disfrutaron y jugaban a tener diferentes roles y explorando

diferentes objetos o accesorios y que como dice el Diseño curricular para la educación sexual integral, los niños deben poder explorar las diferentes posibilidades del juego y de elegir diferentes objetos, materiales e ideas, brindando igualdad de oportunidades a niñas y niños. Al día siguiente en el cuaderno de comunicaciones llega una nota de su padre manifestando que el niño le contó cada detalle de su experiencia vivida en el juego.

María Laura Lampo

DEGENERADA.... DICEN LOS PADRES

En la sala rosa de cuatro años sucedió algo que en estos tiempos cuesta creer. La mamá de una niña le envía un audio por medio de una aplicación del celular llamada WhatsApp a otra madre, diciéndole que su hija le mostró la vulva a la hija de la primera madre, o sea, una niña le muestra a otra niña la vagina cuando van al baño. Y agrega que la primera le dice a la otra niña que cuando sean grandes le iban a salir pelos en esa zona del cuerpo. Este comentario entre dos madres se multiplicó en el grupo de WhatsApp de la sala. Al día siguiente al ingresar al jardín como cada mañana, las madres en general de toda la sala hablaban y señalaban con el dedo a la nena que supuestamente era la promotora del hecho, como si esta niña fuese una degenerada y no una nena de cuatro años con curiosidad. La maestra conversa con el grupo de niños con el acompañamiento de la directora del jardín, donde los niños y las niñas pudieron expresar sus ideas, sus opiniones y hacer diferentes preguntas. Las señoritas hicieron mucho énfasis en que cada niño es “único e irreplicable” y que su cuerpo es algo muy valioso que debe ser cuidado y protegido. Juntos fueron recordaron las pautas y normas de funcionamiento de la sala, diciendo lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer cuando sucede un conflicto y nos pegan o nos dicen cosas que no nos agrada escuchar. Lo que primero le decían los nenes, eran las pautas comunes de convivencia, como caminar en la sala, tratarse bien entre compañeros, aprender a jugar juntos varones y mujeres, etc.

Pero después de un rato la maestra de la sala les propuso a los niños que se detengan a pensar en que sucede con el uso del baño, que deben respetar la intimidad de cada uno al momento de usar el baño, golpear la puerta antes de entrar y no abrir si está ocupado, entrar al baño de a uno por vez y no de a dos. Al día siguiente dibujaron estas nuevas pautas de la sala y las dieron a conocer a las familias confeccionando carteleras como así también en la carpeta viajera de la sala.

La docente envió una nota a los padres comentando lo conversado y trabajado con los niños y unos folletos de Educación Sexual Integral, ESI, de curiosidad infantil como tema central. Contándoles un poco en esos folletos que los niños manifiestan

espontáneamente su sexualidad, para que los que reflexionen un poco sobre actitudes frente a las diferentes situaciones que pueden suceder entre los niños y entre los padres de los mismos.

Inés Mercedes Barrios

DÉJALO SER...

Transcurría el año 1995, en una escuela de Constitución, sala 5 años, C.A.B.A

Mariano, venía de una familia constituida por 8 hermanas, dos tías y su madre. El padre los había abandonado a los pocos meses de su nacimiento, y nunca más supieron de él.

Mariano, era muy especial, le gustaba llevar el pelo largo, disfrazarse, usar pelucas de color rosa, ayudar a las maestras a ordenar, limpiar. Le encantaba jugar con las nenas y amaba los juegos delicados y femeninos. A veces sus compañeros, se reían al verlo disfrazarse con polleras y bailar al ritmo de canciones. Para él era algo normal y diario, porque en su casa veía a su madre, hermanas y tías.

Al comentarle a la directora, las conductas del niño, sugirió tener una entrevista con la madre y la intervención del equipo de Orientación escolar. Allí comenzó una ardua tarea con psicólogos y un trabajo con la familia.

Mariano, claramente, a pesar de haber nacido varón, estaba manifestando una identidad de género, diferente, él se sentía mujer y estaba, identificado, con las figuras femeninas, y ese sentimiento interno de sentirse niña, ya se encontraba afianzado. Para la familia era algo aceptado y no le importaba que al niño le gustase realizar actividades o tareas femeninas.

Cuan erradas estábamos, al igual que la sociedad de aquel momento, en insistir querer cambiarlo y no respetar su elección de género.

Hoy, día, la escuela brinda todas las posibilidades a los niños de experimentar en sus juegos, tantos roles femeninos, como masculinos, y utilizar juguetes sin discriminar. Y no los reprime en sus manifestaciones ni elecciones.

Los padres pueden cumplir una importante función en la lucha por obtener espacios seguros donde sus hijos se puedan sentir cómodos y a gusto con quienes son. Cada niño tiene sus propias fortalezas y es probable que ellas no siempre coinciden con las de la sociedad o con las suyas, pero de todos modos serán una fuente de éxito.

Todos los niños necesitan la oportunidad de explorar distintos roles de género y distintos estilos de juego. Los padres pueden

cerciorarse de que el entorno del niño refleje diversidad en los roles de género y fomente oportunidades para todos. También es buena idea hablar con su hijo para conocer sus preferencias y asegurarse de que se sienta incluido y que no sufra burlas ni acoso. Con el paso del tiempo, la sociedad ha reconocido que los estereotipos de actividades y conductas "masculinas" y "femeninas" son inexactos y resultan limitantes para el desarrollo de un niño. Dichos intereses, además, no determinan ni influyen en la identidad de género de una persona. Además, nuestra capacidad de predecir quién es un niño en función de sus primeras preferencias no es muy precisa y podría ser nociva si condujera a la vergüenza o a intentos de reprimir sus habilidades, sus talentos y su verdadero ser.

Hoy contamos con una escuela inclusiva, una escuela que tiene en cuenta la diversidad de género, una escuela con mayor justicia y equidad, una escuela, que deja ser...

Andrea Egber

DIVERSIDAD E INCLUSIÓN: RETOS Y POSIBILIDADES DE LA ESI

“Todos los sueños tienen su contra sueño. Pero muy a pesar de estos contra sueños, no es posible pensar en transformar “algo” sin un sueño, sin un proyecto, sin una utopía.” Corría la década de los ochenta cuando me gradué como docente e inmediatamente comencé a ejercer la profesión en espacios del Proyecto Nacional de Alfabetización de adolescentes y adultos. Tomé el desafío con la convicción de que en ese espacio debía compensar y poner en vigencia el derecho a la educación que no había podido ser ejercido por distintos motivos.

Así, el grupo de estudiantes estaba compuesto en su mayoría, por mujeres analfabetas y amas de casa, algunos jóvenes con discapacidad motriz y otros que por su orientación sexual no habían podido transitar su escolaridad y/o permanecer en ámbitos escolares ya que habían sido víctimas de situaciones de discriminación y violencia, obligándolos a desertar. Evoco la alegría y vitalidad con la que participaban en trabajos grupales, en juegos o en debates que se generaban sobre diversas temáticas; el entusiasmo con el que se adherían a las diferentes propuestas de trabajo y la satisfacción en sus rostros cuando se resaltaban sus logros.

La solidaridad y el trabajo colaborativo entre ellos era una constante y todos aprendieron a conocer sus derechos y a defenderlos.

Rescato de aquellos estudiantes, ejemplos de lucha para torcer destinos adversos, los legados de María y su capacidad de perseverar como mujer, quien aún a costa de la resistencia de su marido y de ciertos prejuicios, asistía a clases sorteando las inclemencias del tiempo y los achaques de su edad; de Julián y de Betty, la valentía y la fortaleza para retomar los estudios, los que habían postergado obligadamente al ser de objeto de burlas e intimidaciones por ser señalados como homosexual o como la prostituta del pueblo, de Pedro, la constancia para enfrentar los desafíos de la vida desde su silla de ruedas y de Carmela, la valentía para superar situaciones (1) de violencia intrafamiliar, dejando atrás los prejuicios del qué dirán y animarse a denunciar a su agresor. Estos ejemplos formaron parte de la cotidianeidad escolar en otros tiempos, en los que las políticas públicas no contemplaban

el tratamiento de la diversidad ni la protección integral de los derechos en relación a situaciones vinculadas al género, por lo que muchos transitaban en diversos espacios, incluidos los escolares, invisibilizados o desplazados por ser diversos. Actualmente disponemos de un corpus legal que consagra varios derechos humanos, entre ellos el derecho a la ESI.

Un derecho que nos implica por ser la escuela un ámbito de socialización por excelencia, y porque gran parte del desarrollo psicosexual de nuestros alumnos transcurre a la par de los procesos de aprendizajes escolares. En función de ello, es preciso abordar en el seno escolar, desde las primeras etapas educativas la formación de la identidad de género, poniendo en agenda de trabajo el tratamiento de los roles, estereotipos y expresiones de género para poder dar a los niños y niñas un imaginario rico y variado que les ayude a formarse en libertad e igualdad. Para los docentes es una gran responsabilidad que, lejos de abatirnos, debe impulsarnos en la actualización de conocimientos e información idónea y en la metodología necesaria para su transmisión gradual y progresiva.

El desafío implica brindarles a los niños/as, adolescentes y jóvenes las mejores condiciones didácticas e institucionales para lograr una educación sexual integral que les procure vínculos saludables, equidad e igualdad de trato y posibilidades en un contexto inclusivo, respetuoso de la diversidad en sus variadas expresiones. La Educación Sexual Integral promueve aprendizajes que, mediante el desarrollo de aptitudes y competencias propias de cada uno/a, generará hábitos saludables propicios para el ejercicio responsable de la sexualidad, el cuidado de sí mismo/a, la equidad de género y el respeto por la diversidad, además nos enseña acerca de las emociones propias y ajenas y nos permite desarrollar mejores formas de comunicación. Contamos además con la ley de promoción de convivencia pacífica, que a través de los dispositivos de Consejo de Aulas y Consejo Escolar de Convivencia, permiten desarrollar competencias comunicativas tan necesarias para el conocimiento de nosotros mismos y de los otros, agregándose a ello, el desarrollo de la autonomía y la toma de decisiones para arribar a acuerdos institucionales acerca del convivir, en el marco de una escuela pluralista e inclusiva que respeta y asume las diferencias, tomando la diversidad como valor, como herramienta desde donde brota la posibilidad de mirar al otro. Es trabajando en este sentido, desde donde podremos construir ciudadanía y concretizar las finalidades y objetivos de Desarrollo Sostenible

propuestos por la UNESCO en relación a la igualdad de género, al situarla como prioridad mundial en el Marco de Acción Educación 2030.

Miriam Inés Gómez

(1)López Melero, Miguel. Construyendo una escuela sin exclusiones. Ediciones Aljibe. 2004.

EL ARROJO DE LA EQUIDAD...

Escuela. Género. Derechos. Capacidades. Igualdad. Equidad. Para algunas personas pueden ser solo palabras sueltas, pero yo soy Docente de Nivel Inicial. Mi compromiso, como tal, es brindar una educación integral, libre y responsable. Los niños y niñas tienen los mismos derechos y capacidades. Algo que está muy arraigado son los estereotipos relacionados con el género. Ahora bien, ¿Cómo surgen estos estereotipos?, ¿Qué papel juega la escuela?, ¿Y la familia?... Cada cultura elabora sus propios estereotipos de género. Los mismos son un grupo de conceptos que surgen a partir de supuestos de cómo es debería ser una persona y los roles que debe desempeñar en la sociedad. En algunos casos originan desigualdad y discriminación. Educar sin estereotipos de género es fomentar una mirada crítica, brindar la posibilidad de elegir de acuerdo a convicciones e ideales propios. El compromiso del docente debe basarse en educar des construyendo estos estereotipos, cuestionando los roles de género y los mandatos sociales. Padres, madres, familias y docentes deben conducir la crianza teniendo en cuenta una proyección de género.

El concepto de sexo hace remisión a las particularidades biológicas de mujeres y hombres. El concepto de género es lo que se considera “característico” de las mujeres y de los varones, que depende de los hábitos y prácticas de una determinada cultura y al cambiar puede modificarse. Como profesionales de la educación es muy importante tener en cuenta las decisiones que tomamos con respecto a la selección de materiales y sobre todo de los juguetes. Abordando la temática de “juguetes sexistas”, hablamos de aquellos juguetes que reproducen roles de mujer y varón. De este modo, comprenden la discriminación y reproducen esquemas falócratas que abundan en nuestra sociedad. La clasificación de juguetes y juegos según sexos crean estereotipos. También se encuentran en la literatura infantil. Ubicamos al “príncipe” y a la “princesa”. Los varones deben ser fuertes, protectores y sobre todo no pueden llorar, mientras que las niñas son sumisas y buscan ser salvadas. Los niños crecen escuchando estos “ideales”.

A continuación, quiero compartir una experiencia que a mi criterio va de la mano con lo que expuse anteriormente. En el profesorado fui designada a una sala de 5 años en una escuela de

La Boca para realizar mis prácticas pedagógicas. La docente de la sala en el hacer diario, trabajaba con estereotipos de género, quizás inconscientemente... Un día en el momento del traslado del patio hacia la sala, la docente les pide a los niños que formen dos filas, una de niños y otra de niñas, al ingresar al SUM la maestra observa que al final un niño se había ubicado en medio de las dos filas, y a los gritos le dijo... ¡te podés poner en la fila! ¡No sabes si sos nene o nena todavía!... Los momentos donde más se podía observar que la docente no les permitía elegir a los niños con qué y cómo jugar según sus deseos, era en el momento de dramatización. La maestra no dejaba que los niños jueguen con los elementos de cocina y no dejaba que las niñas jugaran con autos o se disfrazaran con otra cosa que no sean polleras o vestidos. A una niña llevo a sacarle una corbata y decirle que eso lo usaban los nenes... uno de los niños fue retirado del sector de la cocina junto a la pregunta ¿tu papá cocina en tu casa?...

Debemos utilizar un lenguaje no sexista, censurar prejuicios, ser solidarios, valorar las diferencias, dialogar, tener una escucha atenta y mediante la literatura empoderar a niños y niñas. Acompañarlos en sus procesos de aprendizaje con la firme convicción de que estamos trabajando contra la discriminación y desigualdad.

Qué satisfacción nos da nuestra profesión al brindarnos la posibilidad de contemplar que una niña quiere y puede ser un superhéroe, que puede jugar con autos, con herramientas.... Y que un niño puede utilizar vestidos de princesas, cocinar, planchar, barrer....

Rebeca Yanina Perusí

BUSCANDO MIL COLORES EN EL ARCO IRIS

Desde el momento del nacimiento, nuestras familias, las amistades, los vecinos, la sociedad nos han formado y formateado, en el “oficio” de ser “hombre” o “mujer”. Ni bien arribamos a este mundo, nos dan la bienvenida, señalando la puerta de la maternidad: con un moño rosa o celeste: lo mismo ocurre con las primeras ropitas, el color de la cuna, o las paredes de la habitación; que etiquetan: “es una nena” o “es un nene”.

Desde los primeros años de vida, se va gestando esta concepción binaria mediante la socialización genérica de la mirada “patriarcal”. Se nutre del aprendizaje sistemático de numerosos estereotipos y prejuicios impuestos a ambos géneros. Esa formación metódica y organizada, va desarrollando una serie de creencias, valores, con actitudes bien definidas y diferenciadas. Había que observar los mandatos sociales, cumpliendo lo que era esperable, deseable y, por ende, aceptado por el colectivo de cada época. Los niños y las niñas copiaban los modelos de género; los cuales eran reforzados y andamiados desde el seno familiar y las distintas instituciones que se ocupaban de llevar adelante la socialización primaria y secundaria de los pequeños. También se sumaban a esta modelización: la literatura infantil, los medios masivos de comunicación, la bibliografía escolar, la religión.

El sexo de nacimiento era determinante para las futuras acciones y sentires de la persona.

Las niñas tenían que ser delicadas, suaves, sumisas... jugar a las muñecas y representar escenas del seno familiar: cuidado de bebés y tareas domésticas. En tanto que los varones, eran los fuertes y aguerridos: fútbol, piruetas, acrobacias y destrezas físicas; que demostraban y consolidaban su masculinidad. Desde hace varios años, en las escuelas primarias de la Ciudad de Buenos Aires se están realizando jornadas de Educación Sexual Integral desde las cuales, se está fortaleciendo la mirada en deconstruir los estereotipos, prejuicios y preconceptos en cuanto al “ser” un niño o una niña. Pone en el candelero, muchas cuestiones que sacuden los viejos formatos y deja en evidencia la necesidad imperiosa modificar antiguas concepciones estructuradas, como así también los mandatos.

Sabemos cómo docentes, que este “avance” de la escuela, en lo

que se consideraba parte del mundo privado, ha conllevado la aparición de tensiones, debates (tanto entre pares docentes, como entre los padres y las familias con la institución), como así también fuertes resistencias a la implementación de la Ley de educación sexual y el desarrollo de dichos contenidos en las aulas. Los motivos en los cuales se sustentan las voces opositoras son variados, contando entre algunos de los motivos: la mirada desde la concepción religiosa, o que son temas que deben ser conversados en familia, la diversidad de sentires sobre los temas o contenidos a desarrollar. Pero lo cierto es que el debate se ha instalado en el seno de la comunidad educativa y la escuela está dando tímidamente los primeros pasos hacia la deconstrucción colectiva de mandatos fundacionales.

La escuela tiene hoy un rol central en la construcción de esta nueva mirada que involucra a todos los actores del entramado social, dándoles la posibilidad de hacer oír todas las voces, respetando las singularidades sin etiquetamientos ni censuras.

Gabriela María Rosario Góngora

“CARTA A UN FUTURO COLEGA”

Hace unos días me confirmaron que muy pronto iniciará su carrera docente.

Con el aprecio de siempre y en el afán de compartir mi experiencia cómo educadora de la escuela pública, le quiero recomendar este viaje que me ha llevado por distintos espacios y tiempos.

Este recorrido me ha aportado las preguntas que nos debemos hacer como transmisores de saberes y educadores responsables, me ha llevado a revisar mi práctica docente y a promover la educación para la inclusión, equidad, diversidad cultural y una educación en igualdad de géneros desde los primeros años. El primer espacio al que arribe me interrogó acerca de la cuestión de la pedagogía y la primera infancia en nuestro país, fue necesario indagar acerca de los orígenes de la escuela, cuando funcionó como dispositivo de adoctrinamiento que garantizó cierto orden social a través de la enseñanza de diversas pautas de comportamiento. Ahora bien, en la actualidad debemos asumir que la diversidad de ideas habilita nuevas preguntas, alientan la curiosidad y la imaginación

En el rol que asumo dentro de la Escuela, es necesario aunar criterios referentes a los conceptos de educación, pedagogía, diversidad de género y primera infancia. El concepto más difundido de “educación” afirma que es la “transmisión de la cultura de una a otra generación”. Esta conceptualización resulta, a su vez, la más naturalizada en la educación inicial. De allí que el juego, la literatura, las conversaciones fueran algunas de las propuestas que se convirtieron en canales seguros para esta transmisión.

Es importante que Ud. futuro colega, reflexione antes de ejercer la docencia, que en la medida en que educar implica “transmitir”, “construir” necesita de la presencia de un otro al que se invita a recorrer un camino. Es una acción que no puede hacerse sin otro, respetando su singularidad y asumiendo la responsabilidad de sus efectos sobre ese otro.

Quiero contarle también que durante este tramo del viaje pude reflexionar sobre el discurso pedagógico para la primera infancia, siendo evidente que se ha construido un discurso hegemónico en torno a la primera infancia, que nos lleva a revisar qué significantes se han impuesto si tomamos la colonización como punto de partida

de lo latinoamericano y la negación de las tradiciones de los pueblos originarios, la diversidad cultural y de género

En el marco de una mirada inclusiva para la educación en la primera infancia, resulta fundamental construir un lenguaje común que rescate los saberes familiares y la identidad para poder construir un pensamiento pedagógico para la primera infancia, capaz de generar experiencias plenas de perspectiva en la igualdad de género.

Se dará cuenta que en los contextos actuales es necesario rescatar una propuesta curricular que abogue por la igualdad y la inclusión de la educación sexual integral en las escuelas, garantizando derechos de la infancia desde la cuna, considerando la igualdad como punto de partida. Estimado, usted tendrá que asumir el compromiso de aprender siempre, rescatar estos legados pedagógicos que nos interrogan cómo trabajadores de la educación, sobre el mejor modo de pensar la justicia curricular en pos de la igualdad y la emancipación, qué re signifique un abordaje de la educación sexual integral proponiendo nuevos sentidos a la tarea de educar focalizada en igualdad de género.

Me queda mucho más por contarle, pero seguramente tendrá la posibilidad de realizar este viaje y aprender con otros, nuevos caminos, garantizando una educación con mayor justicia y equidad. Qué tenga un feliz comienzo en la docencia. Lo saluda cordialmente.

Maribel Cristina Corzón

LAS VUELTAS DE LA VIDA

Transcurría el mes de septiembre, siendo maestra secretaria de un Jardín Maternal, fui convocada a una capacitación de referentes ESI. Fue allí, en uno de esos encuentros cuando vislumbre una cara conocida, dudas se acercaron a mi hasta que me anime, y le pregunte: - ¿Marcela, sos vos? Su seguida sonrisa y abrazo respondieron afirmativamente y desarmaron mis dudas. Era ella, una compañera, de sala, por allá, por el año 1995, cuando trabajaba en la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, un jardincito pequeño y muy querido, tenía tres salas: de tres, cuatro y cinco años, turno mañana y turno tarde.

En ese entonces, yo era la maestra de la sala de tres y ella de la sala de cinco. Su hijo mayor era mi alumno, por lo cual estando en la misma institución, en el mismo horario, en varios momentos de la tarde se veían, se encontraban. La madre en estos encuentros diarios, se mostraba muy natural, lo saludaba y continuaba su camino, igualmente respondía Agustín. A él, le gustaba jugar en la "casita" como se llamaba en esos tiempos.... y lo que más le entusiasmaba era planchar, se lo veía feliz cuando lograba agarrar la plancha y la tabla de planchar. Pasaba buen tiempo de juego allí, planchando.

Un día fuera del horario escolar, mientras merendábamos en su casa, Marcela se atrevió y me confesó, que lo había visto varias veces a su chiquito planchando y que estaba muy preocupada: tal vez su hijo le gustaba hacer cosas de mujeres. Estuvimos conversando a cerca de su pesar, hablamos del juego, la simbolización, imitación del rol de la madre, del poder ser como.... Después de un rato de charla, quedo dubitativa, pero algo más tranquila. En ese momento para mi compañera era UN TEMA que su hijo estaba jugando un juego que era de nenas.

Las vueltas de la vida me la vuelven a acercar como compañera en una capacitación de ESI, siendo referente y teniendo un caudal de conocimientos, para poder socializar.

En ese reencuentro sonreímos juntas, recordando aquellas épocas, aquellos episodios... de su hijo en la salita de tres. Conversamos largo rato de nuestras vidas personales y profesionales incluidas experiencias de ESI en el jardín con alumnos, con familias. Me provocó una enorme alegría encontrarme

con Marcela después de tanto tiempo. Nos despedimos con un fuerte abrazo y cuando se iba hacia la puerta de salida se dio vuelta y me dijo: - ¿sabes una cosa? Agustín estudia medicina y todas las mañanas, plancha su ambo, antes de vestirse para ir a sus clases en el hospital.

Ana María Córdoba

MI FAMILIA NO ES TU DIBUJO

Transcurre el mes de Octubre la Señorita Susana suplente, maestra de 1° grado propone una actividad, hacer tarjetas con mensajes para “El día de la familia” Trajo una imagen como modelo, se veía un hombre, una mujer, dos niños y un perro jugando en una playa.

Repartió hojas blancas para que cada uno de los niños comenzaran a dibujar a sus familias y qué cosas les gustaba hacer juntos.

Los niños murmuraban. Muchas situaciones por plasmar, demasiadas historias por contar.

Celeste, la niña nueva se acercó al escritorio la miró a los ojos y sollozando le dijo:

-Yo no conozco la playa.

Susana le sonrió, la acarició y le dijo:

-Dibuja a tus papás en casa, en una plaza o haciendo algo que les guste compartir.

Celeste volvió a mirarla, esta vez se le llenaron sus ojitos de lágrimas, volvió a su lugar.

Se sentó, con su mirada distante.

Pasaron los minutos y su hoja continuaba igual.

Susana percibía que algo le ocurría a la pequeña, le ofreció papeles de colores y más crayones pensando que quizás era eso lo que necesitaba.

Llegó el momento de compartir los trabajos. Los niños se sentaron en ronda con las producciones en sus manos.

Celeste también se sentó junto a sus compañeros.

Mateo mostró su dibujo. Estaba su mamá y sus dos hermanos más grandes.

Lucía había dibujado a su abuelita Julia, a su tía Marta, a su perro Toto y a su gatito.

Martín dibujó a sus compañeros y cuidadores del hogar.

Cuando llegó el turno de Celeste, levantó su carita, logró sonreír y dijo: - Ahora sí, sé que puedo dibujar.

Como nunca antes la niña habló, les contó que por ahora vivía con sus tíos, que su papá estaba preso y que hacía mucho tiempo que no lo veía. Que junto a sus tíos y primos compartían muchos momentos lindos, las cenas en familia, los paseos por la feria del barrio o los juegos en la canchita. Susana escuchó a Celeste y a los

otros niños, se paró y quitó la imagen, guardo en la bolsa su imagen "de familia", esa tarde sus alumnos le enseñaron, que las familias no son plantillas estereotipadas para colorear, que son personas con distintas vivencias, que cada uno era feliz a su modo y con los suyos. Que las familias no son iguales y que no tienen por qué serlo.

Isabel Gil Blanco

VIOLENCIAS QUE NOS ATRAVIESAN

Desde este relato pretendo aportar una experiencia que nos permita visibilizar cómo las situaciones vividas en lo íntimo de nuestra vida cotidiana no pueden no estar ligadas a los procesos sociales. Hay contextos, hay momentos, más o menos favorables para que los hechos sucedan.

Y así sucedió en la escuela donde trabajo.

Compañera, poco y nada de vínculo. No nos conocíamos. Podía ver en su mirada una historia de vida intensa, cuánto tiempo nos pasamos cruzándonos con gente pero sin vincularnos.

Primera situación de apertura. Nos encontrábamos en un taller de reflexión ESI para docentes que yo misma había preparado con mucha dedicación y amor, pero temerosa de la aceptación que el espacio pudiera tener (cuento para la /el que quiera saber cómo siguió esa historia, que terminó siendo el primero de muchos; nada más y nada menos que dentro de las EMI).

Decía que estábamos debatiendo en ese encuentro VIOLENCIAS QUE NOS ATRAVIESAN, utilizando la tipificación que la misma ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres ofrece, y ella trajo de su propia vida con mucha claridad, la VO (violencia obstétrica; aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres), algo con lo que cotidianamente convivo y por lo que decido acompañar a personas gestantes (desde mi rol de doula). Ella lo había vivido en primera persona.

Unos días después, me cruza, me habla y, viendo el pañuelo que llevaba colgado de mi mochila, me dice: “Un pañuelo verde, yo quiero uno”. No recuerdo lo que le dije ni qué pasó en ese momento inmediato, pero supe que iba a regalárselo.

Llega el 24 de marzo. Voy a acompañar la marcha por el Día de la memoria, la verdad y la justicia y a buscar un pañuelo verde para mi compañera, el cual decidí que le iba a entregar con una carta que decía más o menos así:

“Es justamente un pañuelo, el mismo que llevaron las madres y abuelas de Plaza de mayo lo que hace que este grito se haga visible. Vincula nuestra lucha, como mujeres a la lucha de los derechos humanos. Recuperemos la soberanía sobre nuestros cuerpos, y que este grito: educación sexual para decidir, anticonceptivos para

no abortar, aborto legal para no morir, llegue a muchas/os a través de tu pañuelo”.

Nos fundimos en un abrazo.

Paula Soledad Salvador

PENSANDO EN LOS ESTEREOTIPOS

Pensando en los estereotipos, un grupo de docentes de una escuela primaria de adultos planificaba actividades para poner en práctica con sus estudiantes. Eran ideas y propuestas interesantes, pero no eran propias del grupo, no tenían esa magia que tienen las propuestas cuando se construyen en conjunto y de forma participativa. Luego de varias reuniones, de mucho pensar y de indagaciones y lecturas ampliatorias sobre la temática decidieron implementar una de las actividades. Se basaba en analizar y leer imágenes abordándolas desde una perspectiva de género y a los fines de poder ir identificando los estereotipos presentes en ellas. Lo verdaderamente interesante se generó en el aula, en ese espacio de intercambio, de producción de conocimiento conjunta, de construcción colaborativa de aprendizajes. Allí se gestó la idea de elaborar cortometrajes, pequeños micro relatos que contuviesen todas esas ideas que habían surgido en las clases, que transmitiesen todo lo que ese grupo tenía para decir, que plasmaran mediante su función comunicativa esos mensajes que habían elaborado. Y los estudiantes quisieron ser protagonistas, no sólo de sus propios aprendizajes sino también de sus producciones filmicas. Elaboraron sus guiones, ensayaron sus actuaciones y pusieron manos a la obra para filmar. Pero esas filmaciones no se reducían al espacio escolar porque para ellos los estereotipos estaban justamente afuera de la escuela, era allí donde sentían que debían retratar la realidad y los estereotipos que la caracterizan cotidianamente. Y fue a partir de la reflexión sobre sus propias experiencias que los estudiantes reconocieron los modos en los que la sociedad impone diferencias y limitaciones en torno a los géneros, esos estereotipos que la sociedad les fue imponiendo desde sus más tempranas edades. Y así, se fueron a la ferretería y al lavadero a producir, a filmar, a aprender. Y resultaron unas producciones maravillosas, recreadoras de estereotipos y que abren los espacios para la reflexión sobre el tema conduciéndonos a pensar cuántas veces los repetimos en nuestro accionar cotidiano.

Nuria Rocío Álvarez

CONSTRUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Las instituciones se convierten en vías de transmisión de ideas – familias, medios de comunicación y particularmente las escuelas o jardines de infantes- dado que juegan un papel protagónico en la reproducción de mandatos sociales, procesando permanentemente significados y valores de género. Por lo general, aquellas instituciones reproducen e imponen en forma encubierta mandatos culturalmente establecidos, mientras que otras específicamente lo hacen de forma más explícita; aunque puede ocurrir también que al interior de esas instituciones se generen prácticas que posibiliten espacios de discusión y problematización. El estudio de la construcción de los géneros – femenino y masculino- en las instituciones nos puede dar pistas interesantes para la crítica y la transformación. En una sala de 4 años aconteció durante un juego simbólico "La peluquería", que un niño se encontraba sentado y todas las niñas lo peinaban y en un momento comenzaron a pintarle las uñas. Lo primero que pensó la docente es ¿cómo se lo digo al papá?, el padre del niño era guardia cárcel y no quería causar inquietudes. El niño en realidad estaba feliz, la docente lo dejó jugar; pero continuaba preocupada por cómo le explicaría al padre que su hijo se había pintado las uñas. Ese día vino a retirarlo la madre, así que lo primero que le dijo fue: - mira; no te enojés ni lo retes, estuvo jugando a la peluquería y lo abordaron las niñas y le pintaron las uñas, la madre lo tomó bien. El discurso anteriormente narrado puede ser analizado de diversas maneras, pero entiendo que ante una situación inesperada (el hecho de que un niño se pintara las uñas, lo cual, socialmente, sería una actividad de las niñas) la docente no supo cómo abordarla, ni mucho menos, cómo comunicárselo al padre del niño. Además, aparece en el discurso una mirada estereotipada del hombre, donde éste marcado además por su profesión estaría vinculado a la fuerza, lo que generó en la docente un cierto descontento a la hora de informarle lo que había ocurrido con su hijo. Siendo que solo debía comunicar que su hijo, mediante el juego simbólico, se pintó las uñas. Como dice el Diseño curricular para la educación sexual integral, los niños deben poder explorar las diferentes posibilidades del juego y de elegir diferentes objetos, materiales e ideas, brindando igualdad de oportunidades a

niñas y niños En este caso aparece nuevamente la necesidad de que las docentes de la institución aborden la cuestión de género con los niños, y con las familias, principalmente, dado que en ellas recae la construcción de la identidad de género en los/as niños/as. Se considera necesario pensar en un enfoque de género en el que todas las instituciones fundamentales de la infancia estén involucradas y debe ser éste abordado con profesionalismo y compromiso por las docentes. Solo así se procederá a desnaturalizar los roles, y las docentes evitarían verse sorprendidas ante una situación, que en verdad no tiene nada de malo. El Artículo 7° de la Ley 2110 ESI Ciudad de Buenos Aires del Ministerio de Educación garantiza: La oferta de Talleres de Formación y Reflexión para padres, madres, tutores y todo otro responsable legal respetando las convicciones de cada comunidad educativa.

Nadia Torres

UN RIESGO QUE A VECES HABÍA QUE CORRER

Las cuestiones de género siempre estuvieron presentes en las aulas de los jardines de infantes a partir de preguntas realizadas espontáneamente por los niños. Pero, antes de la introducción del programa oficial de Educación Sexual Integral (ESI), muchas de esas dudas eran sepultadas bajo tierra por las docentes para evitar inconvenientes con los padres. Antes de que se implementasen protocolos de trabajo que validasen el tratamiento de las cuestiones de género en las aulas, las docentes debíamos, en caso de aceptar el desafío, recurrir a nuestros propios métodos para hablar con los niños de esas cuestiones, tal como me ocurrió varios años atrás, cuando estaba comenzando a dar mis primeros pasos como docente.

Comenzamos a trabajar, en una sala integrada por niños de tres años de edad, las cuestiones relativas al cuerpo humano, brazos, piernas, cabeza, ojos, y los infantes empezaron a mencionar que existían diferencias entre varones y mujeres, cabello largo y corto, polleras (si bien no correspondía a una parte del cuerpo, estaba claro que se trataba para los niños de un componente visiblemente femenino en nuestra cultura), hasta que un niño aseguró que los varones tenían pito y las nenas cola; frente a esa revelación, otros comenzaron a repetir pito y cola, con lo cual la desinformación comenzó a propagarse entre los niños sin que yo pudiese hacer nada al respecto O quizás sí.

Recurrí a la autoridad del jardín –en ese momento estaba disponible la vicedirectora de la institución– para que participase de la clase con el doble propósito de que verificase in situ los contenidos y oficiase de testigo en caso de que llegase a surgir un cuestionamiento por parte de los padres de algunos de los alumnos. ¿Los varones tienen cola?, pregunté. Los niños, luego de una breve deliberación, llegaron a la firme conclusión de que, efectivamente, los varones tienen cola. No era, por lo tanto, un atributo propio de las mujeres. Fue entonces cuando una nena, un poco más tímida que el resto del grupo, finalmente se decidió a mencionar que las nenas tienen “chuchi”. Esa mañana los niños aprendieron que, así como existen palabras indicadas para mencionar a los brazos, piernas, cabeza y ojos, también sucede lo mismo con las partes íntimas tanto de hombres como de mujeres: pene y vulva.

Dos días después de aquella clase, concurrieron los padres al

jardín para participar de una de las reuniones programadas en el año: fue un momento ideal para hablar sobre la clase espontánea de perspectiva de género que habían recibido sus hijos. Algunos niños habían compartido el contenido recibido con sus padres y éstos, obviamente, deseaban recibir más información al respecto. Afortunadamente, los padres mostraron una buena predisposición cuando se les comentó lo sucedido. Y aproveché para invitarlos, en sus propios hogares, a llamar las cosas por su nombre cuando se hablase de los órganos sexuales, de manera tal de promover un uso adecuado del lenguaje tanto en ese como en cualquier otro aspecto, dado que los términos informales, además de generar eventuales confusiones –como podía ser el caso de la “cola” de las mujeres– pueden generar sospechas en los niños de que se trata de algo que, por alguna razón, no debe ser nombrado, cuando no existe en nuestro entorno cultural nada que indique que eso deba ser así. Tuve, en esa oportunidad, la suerte de encontrar padres receptivos que comprendieron que aquella información resultaba útil para el desarrollo de sus hijos. Pero si hubiese aparecido una sola queja, una sola, la situación podría haberse tornado muy compleja al no contar con validación oficial para tratar tales contenidos en las aulas. Es un riesgo que decidí correr. No se trata de una cuestión menor o anecdótica: la posibilidad de aprender a expresarse de manera adecuada desde una edad temprana es vital para que los niños puedan defenderse frente a situaciones indebidas o abusos cometidos por niños más grandes, adolescentes o adultos. La ESI, por lo tanto, es crucial para brindar herramientas que no sólo protejan a los docentes, sino, fundamentalmente, a los niños.

Érica H. Nowosadzki

SUEÑOS DE FUTURO

“Vayan concretando, que el tiempo pasa pronto”. Así solía decir Enrique, el maestro de quinto grado, mientras allí, sentado en su banco, indeciso y con la lapicera en sus labios sin saber que escribir, estaba Marcos. En verdad sí sabía, ¡claro que lo sabía!, pero así y todo dudaba. No quería escribir su deseo. La consigna era: “Como pienso mi futuro”. De repente Marcos recordó que también había pensado en anotarse, llegado el momento, para hacer su secundaria donde estudiaba su primo, en la Base Aérea de Morón, para ser piloto en el futuro. Entonces se decidió a escribir... Sin embargo, por algún motivo se distrajo, quizás haya sido por acercarse la hora de salida, que a su vez era la hora de su almuerzo, y por esta razón pensó en qué estaría haciendo de comer su mamá. ¡Se reconfortó pensando en que seguro sería algún plato calentito...!!! ¡Que tan bien le vendría para el frío!!! ¡Hasta podía sentir el olor a los condimentos en la comida que estaba cocinándose en el horno!!!

¡A Marcos le encantaba cocinar junto a su mamá!, ¡era muy entretenido y recordaba que divertido era inventar recetas y lo bueno que eran los relatos que escuchaba de ella acerca del origen de los alimentos, su procedencia...! y las distintas formas de cocinarlos! ¡Cuántas historias lindas vividas en la cocina!...

De pronto escucha al maestro Enrique que caminaba hacia su banco, asombradísimo al ver que casi era la hora de entrega y él aún no había escrito nada. El maestro le pregunta entonces, por qué razón no había podido escribir nada. Marcos le cuenta de su indecisión y de la vergüenza que sentía al tener que contar frente a sus compañeros ese gran anhelo que para él representaba la cocina. Se produce un silencio y Marcos vuelve a recordar fugazmente la salita de 5 años, cuando jugaba en aquella época en uno de los famosos “Rincones”: “la casita”. Le encantaba ser el papá de los muñecos que preparaba la comida para la familia. Hasta que la señorita le volvió a decir: - Marcos! ¡Otra vez ocupando la cocina!, ¡Juga con tus compañeros que te llaman!, ¡Anda a construir! ¡O al rincón de Arte! ¡Deja a las nenas que cocinen! ... Sumado a las risas burlonas de sus compañeros que le decían burlones: ¡Es nena, es nena!... Marcos finalmente le cuenta al Maestro lo que tanto le molesto y lo avergonzó en ese momento, y que ahora era el motivo por el que no se animaba a responder y lo tenía indeciso. Enrique, el

maestro, poniéndose en cuclillas se coloca a su altura y le dice que debe vencer su miedo al ridículo, porque se trataba de su anhelo y no del de sus compañeros, que si alguien podía llegar a burlarse era porque quizás no lo entendiera, y que era él quien debería entenderse y defender aquello que quisiera hacer y ser, él debería elegir... Agregó también que conocía muchos jóvenes y hombres que se dedicaban a cocinar... Enrique continuó incentivándolo a concentrarse en sus preferencias y anhelos, para que pueda responder su trabajo y terminarlo para leerlo al siguiente día.

Pasaron los años. Marcos, ya convertido en un adulto pudo realizar su sueño: ser Chef, y de los mejores. Esa noche dirigía como siempre a los cocineros para sacar los deliciosos platos que los comensales estaban esperando.

De repente irrumpe intempestivamente y entra a la cocina Julio, uno de los mozos. El contingente árabe solicitaba la presencia inmediata del chef, antes de retirarse. Acomodándose el uniforme y con paso firme Marcos sale de la cocina, dirigiéndose hacia el salón principal del prestigioso hotel, para ser felicitado por el príncipe Al-Saud y el embajador Kamal de Arabia Saudita, por el menú exquisito y extravagante que había preparado para ellos.

El embajador le propuesto a Marcos ser el cocinero oficial de cada evento que organice la embajada, y también lo invitó a viajar a aquel lejano país para que conozca más sobre los gustos y los sabores de la región.

Vuelve Marcos a la cocina sin casi creer todo lo que había escuchado, emocionado y gordo de satisfacción dice al personal "Vayan concretando que el tiempo pasa pronto".

Jamás olvidará las palabras de confianza e incentivo de Enrique, el maestro de quinto grado.

Patricia Salazar

NUEVAS INFANCIAS-NUEVOS DESAFÍOS

Para comenzar con mi relato, expresaré en breves palabras lo que significa para mí, la importancia de que la escuela sea uno de los pilares más importantes en la vida de los niños y niñas con respecto a la perspectiva de género.

Debemos partir que estos futuros adultos, son los que van a llevar adelante un país, una nación, el mundo entero.

Es por esto que surge la necesidad imperiosa de educarlos teniendo en cuenta las nuevas realidades y desafíos, que lleven a cabo acciones de equidad e igualdad, para formar una sociedad que se adecue a lo que dicta la Reforma Educativa, el marco legal y los contenidos educativos enmarcados en los diseños curriculares vigentes.

Por ello considero que la incorporación de la perspectiva de género en la formación inicial y continua, se convierte en un imperativo de justicia social en tanto que ayudará a las niñas, niños y adolescentes apreciar la diversidad como un elemento de enriquecimiento personal y humano, por consiguiente, en el desarrollo de competencias de vida.

El relato que les voy a compartir a continuación lo he vivido en un grupo de niños de 5 años y sus familias, donde me costó bastante incluir el tema de igualdad de género pues el contexto sociocultural tiene arraigados, fuertemente aún, los roles de hombres y mujeres dentro de la sociedad, pero, aun así, las familias se mostraron abiertas a escuchar y a participar de las diferentes actividades.

El proyecto que puse en marcha se llamó “A cantar y a jugar a lo que nos gusté y tengamos ganas, respetando a los otros”

La idea de este proyecto era explicarles a niños, niñas y familiares, que no había juegos y juguetes para nenas y otros para varones, que todos podrían utilizarlos por igual. Pero a la hora de cantar y bailar al son de rondas y canciones tradicionales, nos encontramos con que las mismas tenían un fuerte contenido sexista. Es por ello que, con la ayuda de las familias, los niños y niñas y con otras docentes reinventamos las letras para promover igualdad.

Todos y todas se mostraron animados y con ganas de aportar palabras que rimen, sinónimos, antónimos, etc.; pero siempre con la idea de que las canciones promuevan esa igualdad de la que estábamos hablando.

Al finalizar el proyecto, varios abuelos y abuelas, vinieron a agradecernos por ayudarlos a “abrirles” la mente y por ayudarlos a “ponerse en onda”. Les dejo una de las canciones tradicionales de las tantes que se adecuaron en hermoso proyecto compartido;

-Arroz con leche me voy a saltar, amigas y amigos me esperan allá, Sabemos cantar, sabemos bailar, queremos encontrarnos para disfrutar.

Nancy Tahmisian

Índice

Prólogo	
<i>María Fernanda Fiore</i>	7
<i>Biografía de Raquel Camaña</i>	9
Jurado del Certamen	
<i>Roberto Vega</i>	15
Sergio Alberto Breccia	16
1º premio	
Noé	
<i>Alexia Luana Díaz Torres</i>	19
2º premio	
Atreverse a jugar	
<i>Alba Noemí Calabrese</i>	22
3º premio	
Todo rara	
<i>Romina Ximena Di Masi</i>	24
1º mención	
Patita	
<i>Patricia Cristina Rojas</i>	26
2º mención	
La historia de fede	
<i>Luisa Isabel Arias</i>	28
3º mención	
Pajaritos en la cabeza	
<i>Mariela Roxana Caballero</i>	30
4º mención	
Colores para todos	
<i>Sandra Bainotti</i>	32

5º mención	
Somos tan distintos e iguales	
<i>Adriana A. Roco</i>	34
6º mención	
El respeto a la diversidad y la libertad de elección	
<i>Lorena Paola Pérez</i>	37
7º mención	
Vestido rojo	
<i>Liliana Mabel Lamboriso</i>	39
Cuando el “género” se corta solo	
<i>Adriana Cecilia Lagos</i>	41
Los hombres sí lloran	
<i>Karina Débora Estévez</i>	43
A través del juego soy	
<i>María Laura Lampo</i>	46
Degenerada... dicen los padres	
<i>Inés Mercedes Barrios</i>	48
Déjalo ser	
<i>Andrea Egber.</i>	50
Diversidad e inclusión: retos y posibilidades de la ESI	
<i>Miriam Inés Gómez</i>	52
El arrojito de la equidad	
<i>Rebeca Yanina Perusín</i>	55
Buscando mil colores en el arco iris	
<i>Gabriela María Rosario Góngora</i>	57
Carta a un futuro colega	
<i>Mariel Cristina Corzón</i>	59
Las vueltas de la vida	
<i>Ana María Córdoba</i>	61

Mi familia no es un dibujo <i>Isabel Gil Blanco</i>	63
Violencias que nos atraviesan <i>Paula Soledad Salvador</i>	65
Pensando en los estereotipos <i>Nuria Rocío Álvarez</i>	67
Construcción y reproducción de estereotipos de género <i>Nadia Torres</i>	68
Un riesgo que había que correr <i>Érica H. Nowosadzki</i>	70
Sueños de futuro <i>Patricia Salazar</i>	72
Nuevas infancias – nuevos desafíos <i>Nancy Tahmisian</i>	74

